

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**MARCELO VAN  
UN SANTO SENCILLO**

**S. MILLÁN – 2019**

**MARCELO VAN, UN SANTO SENCILLO**

**Imprimatur**  
**Monseñor José Carmelo Martínez**  
**Obispo de Cajamarca (Perú)**

**S. MILLÁN – 2019**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Su infancia en casa.  
En casa de su tía.  
Primera comunión.  
Amor fraternal.  
Procesiones.  
Flores a María.  
El rosario.  
Familiaridad con el Niño Jesús.  
El ángel custodio.  
Deseo de ser sacerdote.  
Con el padre Nha.  
La señora San.  
Desgracia familiar.  
Ladrón de alcancías.  
La huida.  
De vagabundo.  
Regreso a casa.  
En casa de la tía Khanh.  
Voto de virginidad.  
En el sermón dominico.  
Historia de un alma.  
Su hermana Teresita.  
Dios Padre.  
Van no será sacerdote.  
Rezar por Francia.  
Algunas revelaciones de Jesús.  
Visión de María.  
Visión de san Alfonso María de Ligorio.  
Deseo de ser redentorista.  
Ayuda de san Gerardo Mayela.  
Admitido.  
Noviciado.  
Conversión de su padre.  
Profesión religiosa.  
Votos perpetuos.  
Deseo del martirio.  
Su muerte.

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

La vida de Marcelo Van es una vida sencilla y a la vez extraordinaria. Durante su infancia tuvo mucho que sufrir, pero su fe se fortaleció en ese tiempo de sufrimientos y tuvo la gracia de recibir muchas locuciones interiores de Jesús, María y santa Teresa del Niño Jesús.

En muchas ocasiones la Virgen María le hablaba y él la llamaba con cariño madre o mamá. Todos los días le rezaba desde niño el rosario y acudía a ella en demanda de auxilio en sus problemas y necesidades. Incluso en una ocasión la invocó para robar dinero de la alcancía de la iglesia, porque no tenía ni tinta ni papel para hacer sus exámenes.

Santa Teresita del Niño Jesús se le presentaba con frecuencia y él la consideraba una verdadera hermana. Ella le enseñaba a amar con sencillez y humildad de corazón a nuestro papá Dios.

Hay un capítulo interesante en sus Coloquios con Jesús en el que habla de los niños muertos sin bautismo y Jesús le hace ver que se pueden salvar por la fe y el amor de otra persona, que actúe en su nombre y en su favor. A esto le llaman algunos bautismo de amor o bautismo espiritual. Y esto lo explica el 24 de julio de 1946, cuando todavía los teólogos dudaban mucho de que los niños muertos sin bautismo se pudieran salvar o que necesitaran nuestras oraciones de otros

Dios derramó muchas gracias especiales en la vida de Van. Él deseaba morir mártir para demostrar su amor a Jesús, a quien ya se había ofrecido como víctima de su amor. De hecho murió como un mártir, agotado y debilitado por las lamentables condiciones de un campo de concentración comunista en su país Vietnam.

**Nota.-** *Col* se refiere a *Colloques* (Conversaciones), Amis de Van Éditions, 2014.

*A* hace referencia a su *Autobiografía*, Amis de Van Éditions, 2019.

*Boucher* nos lleva al libro del padre Antonio Boucher, director espiritual de Van, titulado *Pequeña historia de Van*, Amis de Van Éditions, 2019.

## SU INFANCIA EN CASA

Marcel (Marcelo) Van nació en la aldea Ngam Giao en Tonkin, región de Hanoi en el norte de Vietnam el 15 de marzo de 1928. Le pusieron por nombre Joaquín Nguyen Tan Van. Tenía ya dos hermanos mayores y su familia era cristiana y piadosa. Su padre era sastre y su madre, además de ser ama de casa, trabajaba en un arrozal y ofrecía en la aldea sus servicios de partera. Su madre le enseñó a hacer la señal de la cruz antes que aprendiese a hablar. Desde muy pequeño, al rezar el rosario, Van sentía una gran alegría, como si la Virgen estuviera cerca de él, sonriente y cubriéndolo de besos.

Pero tenía sus defectos. Su madre declaró: *Es un niño muy extraño. Es alegre y le encantan las travesuras. Es muy sensible; lo más insignificante le basta para hacerlo llorar. Y no es fácil consolarlo con cualquier cosa. Felizmente hay una cosa que me consuela mucho, a pesar de sus defectos, cuando utilizo palabras dulces para corregirlo, obedece inmediatamente y hace todo lo que se le dice*<sup>1</sup>.

*Desde que ha cumplido los cuatro años, su carácter se ha transformado poco a poco y he sentido nacer en mi corazón una cierta esperanza en relación con su futuro*<sup>2</sup>.

Él refiere: *Mi madre me decía muchas veces: Cada vez que das algo a un pobre, piensa que se lo das a Jesús. En consecuencia nunca desprecies a ningún pobre. Si es anciano, respétalo; si es un niño, ten piedad de él. Si es un inválido, debes sostenerlo y ayudarlo. Gracias a estos consejos maternales, mi hermanita y yo estábamos acostumbrados a dirigirnos a los pobres bromeando. Cada vez que un pobre venía a la casa, corría a su encuentro y le saludaba, diciéndole: “Buenos días, Jesús”. Y si era mujer: “Buenos días, María”. Un día, al ver de pronto un viejo mendigo cojo, mi hermanita corrió a mi encuentro y me dijo: “Van, tengo algo que decirte”. Y riéndose me dijo al oído: “Jesús es cojo”. Otra vez, al ver a una anciana que tenía conjuntivitis, se echó a reír y me dijo: “Mira, la Virgen tiene conjuntivitis”. Otro día al ver a un niño que no tenía pantalón, le dijo: “Jesusito, te doy un pantalón demasiado grande (era de nuestro padre), pero la mamá pidió otro y ese otro debió ser mío*<sup>3</sup>.

*Quería mucho a mi madre, y no había otro placer comparable para mí que el de estar cerca de ella, porque Dios la había dotado de un amor tan*

---

<sup>1</sup> Boucher, pp. 11-12.

<sup>2</sup> A p. 40.

<sup>3</sup> A pp. 112-113.

*ardiente que sabía unir la prudencia a la bondad. Muy hábil en educarme, era también capaz de formarme para la santidad.*

*Según gente de mi familia, cuando mi madre enseñaba a hablar a sus hijos, sabía utilizar más palabras virtuosas que insulsas tonterías. De ahí que ella me acostumbrara a pronunciar antes que nada los santos nombres de Jesús, María y José. En efecto, desde que pude percibir las palabras que yo mismo pronunciaba, me oía repetir: Jesús, Madre..., Madre, Santísima Virgen, San José..., y cuando mi mano fue capaz de tener algo, cuando pude levantar y bajar mi brazo hábilmente, mi madre me enseñó a hacer la señal de la cruz. Quizá aprendí a hacerme la señal de la cruz antes que a gatear, es decir, antes incluso de saber realmente su significado. Sin embargo, lo hacía porque mi madre me había acostumbrado. Después, en cuanto supe hablar con fluidez, mi madre me enseñó una oración corta que me hacía repetir antes de darme cualquier alimento. Me obligaba a arrodillarme sobre sus rodillas, a juntar las manos, a dirigir la cabeza hacia la imagen de María, y a decir: “Santísima Virgen, dadme un poco el pecho, o dadme un poco de comer”, según si comía o mamaba. Y cuando había terminado, me dirigía de la misma manera a María diciéndole: “Santísima Virgen, gracias por haberme saciado”. Esa costumbre contribuía a hacerme más feliz, de forma que muchas veces repetía esas palabras, aunque mi madre no me diera de comer.*

*En poco tiempo, mi madre me enseñó a recitar de memoria el Padre nuestro, el Ave María y el Gloria. Después me inició en el rezo del rosario; y a partir del día en que supe decir esta oración, según su testimonio, me volví cada vez mejor. Mi madre también decía: “Cuando estaba triste o enfermo, me invitaba a rezar el rosario para consolarlo”. Realmente, en aquel tiempo, aunque era muy pequeño todavía, la Virgen me dio la gracia de sentir una emoción real cuando le ofrecía aquellos ramos de flores espirituales. Cada vez que rezaba el rosario, mi alma se sentía colmada de una gran alegría, como si la santísima Virgen hubiera estado cerca de mí, sonriéndome y cubriéndome con sus besos de madre. Y como muy fácilmente sentía aquella dulce emoción, hubiera querido que mi madre rezase continuamente el rosario <sup>4</sup>.*

*Mi madre no cesaba de alabarme: “Es pequeñito, pero muy enérgico. No quiere ceder a nadie en la práctica del bien. Exige hacerlo todo por sí mismo y pide participar de todo lo que se hace en la familia. De ahí que nunca se acostara antes que los demás ni se levantara más tarde. No consentía irse a la cama más que después de la oración de la noche y me pedía que lo despertara temprano antes de la oración de la mañana. Su espíritu de piedad contrastaba con el de sus hermanos”. Un día, para molestar a su hermana, que ponía*

---

<sup>4</sup> A p. 38.

apodos, dijo: “Yo soy San José”. Al oír hablar así le dijeron: “No seas maleducado”. Pero contestó: “¿Cómo puedo ser maleducado si ahora me porto bien?”. Si me considerara como San José portándome mal, entonces sería maleducado. Pero cuando me porto bien, estoy seguro de que a San José le encanta que hable así. Al responder con esta tranquilidad, su padre se echó a reír y le puso un nuevo nombre: “San Chistoso”. Siempre volvía de nuevo a su anhelo de ser religioso, pero toda la familia se reía porque no se podía alejar de mí, ni siquiera una hora. Lo más gracioso es que un día la criada le preparó su comida y no quiso comerla; él mismo fue a preparársela. Descontenta, la criada le preguntó secamente: “¿Por qué eres tan difícil? Déjame que te prepare bien la comida”. Contestó: “No. Dentro de poco seré religioso, tengo que aprender a arreglármelas solo”. La criada, conteniendo la risa, le dio un cachete suavemente y dijo: “¿Qué hablas de ser religioso, si todavía tienes leche en la boca!”. Y le dejó que se las arreglara. Mi madre se echó a reír y luego añadió: “¿Pero sabéis cómo se las arregló el señorito? Sólo comió un tazón de arroz, y luego llenó sus bolsillos a escondidas con lo que sobraba. No se dio cuenta de que su hermana Le lo había visto. Ella no dijo nada, para ver qué hacía. Tras un instante, lo vio salir al jardín y volver con los bolsillos vacíos <sup>5</sup>.”

Por su parte, su padre lo mimaba y lo llevaba pasear por el campo, y, para que no se cansara, lo subía al hombro y jugaba con él al caballo y al caballero. Van recuerda: *Pasé siete años como una rosa bajo los rayos calurosos del sol primaveral. A mí alrededor todo reflejaba alegría y belleza, sobre todo en mi familia. Jamás podré describir todas las dulzuras de mi niñez y todo el amor de mis padres.*

*Las tardes más alegres eran las del verano en las que mi padre me llevaba de paseo por el campo. Me encantaba la inmensidad de los prados en flor y ver los arrozales amarillos. Me encantaba jugar en la hierba, recoger flores, perseguir mariposas y cantar y jugar con la brisa de la noche... Cuando ya el sol rozaba el dique verdoso del arrozal y la campana de la iglesia tocaba al “Angelus”, volvíamos juntos, llevándome siempre mi padre sobre sus hombros para ir más rápido. Mientras volvíamos, me movía al ritmo de su paso canturreando. Y al llegar a la puerta de casa, me esperaba mi madre para ir con ella a la iglesia. Qué hermosos aquellos atardeceres en los que gozaba del amor de mi padre <sup>6</sup>.*

---

<sup>5</sup> A pp. 50-51.

<sup>6</sup> A pp. 42-43.

## EN CASA DE SU TÍA

*El día que nació mi nueva hermanita la llevaron a bautizar y gracias a mi abuela paterna, tuve la alegría de acercarme a ella y darle un beso cuando la trajeron de la iglesia... Mi gran deseo era que abriera pronto los ojos para mostrarle mi hermoso Niño Jesús y los juguetes que había pensado ofrecerle. Pero de repente un día me obligaron a irme muy lejos, sin poder vivir al lado de mi querida hermanita. Fui a casa de mi tía Khanh en la parroquia de Tu-Son <sup>7</sup>.*

*La razón de su exilio era que sus padres tuvieron miedo de que algo le pasara a la hermanita recién nacida, porque Van le manifestaba mucho cariño y hasta le daba a escondidas golosinas. A veces le abría los ojos para que a la fuerza viera sus juguetes y su Niño Jesús; y la niña se ponía a llorar, inquietando a su madre por lo que Van, tan travieso, pudiera hacerle.*

*Y dice: Mis primos y primas todos los días tenían que ir a trabajar a los campos. Solamente el más pequeño, casi de mi edad, se quedaba en casa conmigo. No conocía de memoria las oraciones del rosario, tenía costumbre de decir groserías y no sabía ni siquiera hacer la señal de la cruz... Cuando hacía buen tiempo, mi tía me permitía acompañar a mis primos a los sembrados para divertirme. Y mientras trabajaban, yo escalaba solo la colina y allí rezaba el rosario para estar más cerca de la Virgen <sup>8</sup>.*

*Cuando terminaba el rosario, me refugiaba a la sombra de los árboles. Clavaba en el tronco de un árbol una cruz hecha de dos trozos de madera y, arrodillándome, rezaba con las manos juntas como un auténtico ermitaño. Aunque estaba solo, no me aburría nunca y hasta me dormía, teniendo alguna vez que venir a despertarme.*

*Por la noche mis primos leían la vida de algunos santos. Yo tomaba la resolución de imitar a ese santo o santa al día siguiente. Mis primos se reían de mí y me llamaban el “santo de bolsillo”, es decir, el pequeño santo <sup>9</sup>.*

Iba a cumplir los seis años y su hermanita pequeña se acercaba a sus tres años, cuando terminó su exilio. Regresó a casa y sentía un gran deseo de comulgar.

---

<sup>7</sup> A pp. 56-57.

<sup>8</sup> A pp. 62-63.

<sup>9</sup> A p. 64.

## PRIMERA COMUNIÓN

Todos me decían que era demasiado pequeño para hacer la primera comunión, solo mi madre se atrevía a afirmar que, a pesar de mi pequeña estatura, estaba preparado para hacerla. Por eso, me llevó al padre Domingo Nghia que me preguntó sobre la misa y la eucaristía. Al darse cuenta de que podía contestar claramente, me felicitó. Le dijo a mi madre: *Este pequeño es muy inteligente, pero veo que todavía es muy joven y temo algún inconveniente. Sin embargo, déjeme probar. A partir de hoy, mándelo cada noche a la clase de catequesis con los otros niños... Personalmente no encontraba ninguna dificultad, pero el problema provenía del catequista que no sabía educar a los niños. No tomaba en cuenta sus necesidades ni las ideas que podrían expresar abierta y libremente. Los niños aprendían muchas cosas de memoria, pero comprendían muy poco las cosas esenciales. El catequista se paseaba majestuosamente como un tigre arisco y, si un niño se movía, dormía o no abría mucho la boca para gritar las respuestas del catecismo, lo “acariciaba” con la caña de bambú...Yo sentía un miedo terrible. Todo lo que pude aprender y comprender claramente se debo únicamente a mi madre que me lo enseñó en casa. Felizmente cada noche, antes de regresar a nuestras casas, el párroco venía a examinarnos y no nos parecía feroz como el maestro. Empleaba palabras sencillas, llenas de dulzura e intimidad, de modo que todos queríamos y podíamos responderle con facilidad. Así pasaron seis meses de preparación.*

*Cuanto más se acercaba el día de la primera comunión, estaba más inseguro de hacer mi comunión, porque el párroco no decía nada. Me permitió confesarme con los otros niños. Era la víspera del día previsto para las primeras comuniones cuando me acerqué por primera vez a confesarme. Lo confesé todo, incluso haber arañado a la criada cuando era pequeñito. El párroco me animó a amar a la Virgen con todo mi corazón y, al darme la absolución, añadió: “Te doy permiso para comulgar mañana”.*

*Esta palabra golpeó mi oído como el ruido de una gran ola. Fue como un rayo luminoso que atravesó las tinieblas de mi corazón. Aquella noche, a todos los que encontraba les decía: “Mañana puedo comulgar”. Cuando entré en mi casa, vi al perro Ven, que salía a mi encuentro, le tomé su cabeza entre mis manos y le dije: “Mi Ven, mañana puedo comulgar”... Por fin amaneció el día y llegó la hora, aquella hora que me concedería la fuente embriagadora del Amor... Cuando me acerqué a comulgar con el alma desbordante de alegría, no dejé de recordarle sin cesar a Jesús que viniera a mí bajo la forma de un niño pequeño. Mi alma quedó sumergida en las delicias del Amor. En un instante*

*llegué a ser como una gota de agua perdida en el inmenso océano. Solo quedaba Jesús. Yo no era nada, llegué a ser Jesús y Jesús uno conmigo*<sup>10</sup>.

*Aquel día pedí dos gracias a Jesús: Guardarme puro de todo pecado a fin de amarlo con todo mi corazón y otorgar una fe sólida y perfecta a todos los hombres. La primera Dios la ha realizado literalmente en mí y me ha preservado a pesar de todas las suciedades y de los escándalos que encontré en mi camino y que podían haberme llevado a pecados graves. La segunda solo en el cielo se podrá ver con claridad, si Dios me la otorgó*<sup>11</sup>.

*El padre Nghia me permitió comulgar todos los días y no pasó un día sin que tuviera el gozo de acercarme a la santa mesa para recibir a Jesús. Para responder a mi madre, mi primera semana después de mi primera comunión fue dedicada a orar por mi padre que, hundido por el dolor de la ceguera de su hijo mayor, desde hacía un tiempo estaba ocioso, trabajando poco y su único placer era ir todos los días a casa de unos amigos a jugar por dinero. En su vida de piedad cada vez estaba más tibio y negligente y eso nos inquietaba mucho... Y por penitencia por mi padre prometí no beber vino en toda mi vida*<sup>12</sup>.

Poco tiempo después de su primera comunión recibió el sacramento de la confirmación. Desde ese día surgió en él un fuerte deseo de ser sacerdote. Cuanto más comulgaba, ese anhelo se hacía mayor.

## **AMOR FRATERNAL**

*En mi familia éramos, entonces, tres hijos. Yo era el último. Mi hermano y mi hermana iban a la escuela de la aldea y yo me quedaba en casa. Me resultaba muy triste. Sin embargo, estaba muy atento, y cuando el tambor anunciaba la hora del recreo, corría rápidamente hasta la puerta de la escuela para estar con ellos. Allí me daban muchos cromos de elefantes y caballos. Aunque no tenían ningún significado, me encantaban. Enseguida corría a mostrar a mi madre esos extraños regalos. Y si mi madre me daba golosinas, enseguida las compartía con mi hermano y mi hermana.*

*¡En aquel tiempo vivíamos días llenos de un cariñoso afecto! Fuera del horario escolar, mi hermano y mi hermana se quedaban conmigo para divertirse. Y cada vez que me llamaban para jugar, o para ofrecermé algún regalo, me daban el dulce nombre de “hermanito”. El jueves, día libre, mi*

---

<sup>10</sup> A pp. 65-70.

<sup>11</sup> A p. 72.

<sup>12</sup> A pp. 74-75.

*madre me enseñaba el catecismo, ya que a pesar de mi corta edad tenía que seguir un programa de estudio, como lo hacían mi hermano y mi hermana, con la diferencia de que ellos aprendían a escribir, mientras que yo estudiaba el catecismo, aprendía a saludar, hablar educadamente, etc. Era mi madre la que me enseñaba. Pero cuando se acababa la hora de estudiar, mi hermana Le me llevaba cerca del escritorio para enseñarme el alfabeto. En el fondo, no era más que un pretexto para cuidarme en lugar de la niñera, pues no me enseñaba más que dos o tres letras del alfabeto, para divertirse conmigo o mostrarme imágenes.*

*Mi hermano me llevaba lejos a jugar. Podría decir que me llevaba de caza. Era muy apasionante. Para que lo siguiera más fácilmente, me llevaba, como lo hacía mi padre, montado a caballo sobre sus hombros, para cazar pájaros o ratones. Manejaba con habilidad la ballesta con su cinta de goma y tenía el don de encontrar los agujeros de los ratones. Normalmente, en la temporada de las cosechas, cuando el campo estaba seco, mi hermano llevaba al perro, Ven, para cazar los ratones, los pequeñitos se veían muy suaves y muy agradables. Me gustaba mucho divertirme con esos bichos, pero ese gusto no duraba mucho, pues la señora gata era celosa y muchas veces me arrebatava ese placer. Los pajaritos tenían el mismo destino y así perdíamos la alegría de oírlos cantar en casa <sup>13</sup>.*

## **PROCESIONES**

*Cuando recuerdo el modo en que organizábamos las procesiones, me dan ganas de reír. De vez en cuando, incluso los niños de la vecindad se sumaban. Los objetos utilizados en aquellas procesiones eran muy rudimentarios: las andas eran de arcilla, al igual que la campanita, y todo modelado con los ágiles dedos de mi hermano. Las banderas y los abanicos con hojas de plátano se mezclaban con las flores frescas de muchos colores, echadas al suelo a lo largo del camino. Parecían realmente hilos de telas de araña adornados con flores. Todo eso salía de nuestra tierna imaginación de niños. Únicamente cogíamos la imagen de la Virgen de la cabecera de la cama. Con toda la decoración terminada, imitábamos con la boca el redoble del tambor y el sonido de la flauta, para convocar a todo el mundo alrededor de las andas de la Virgen, que eran del tamaño de un puño.*

*Esas procesiones eran muy alegres; y aquella alegría, lejos de ser solamente exterior, contribuía a aumentar la amistad que nos unía a nuestra Madre del cielo. Nuestros padres nunca nos prohibieron hacer procesiones. A la*

---

<sup>13</sup> A pp. 44-46.

*sirvienta era a la única que no le gustaba esta manera de divertirnos, pues después tenía que barrer el patio* <sup>14</sup>.

## **FLORES A MARÍA**

*Recuerdo todavía aquellos días de mayo en los que mi hermana me llevaba a recoger flores para ofrecérselas a la Virgen. ¡Los días de mayo! Son los más hermosos de mi vida. En esos días, la llovizna ha cesado, los prados están salpicados de flores y los paisajes son magníficos; la brisa sopla y parece traer un perfume delicioso que penetra en el corazón del hombre. Ese espectáculo tenía para nosotros un encanto irresistible. Todos los días, los campos nos ofrecían gozar de ese placer natural que los campesinos suelen llamar el atractivo encanto de la Virgen.*

*Mayo es realmente el mes de María. Y nuestra buena Madre ha sembrado en la naturaleza la alegría y la belleza para invitarnos a amarla con un corazón agradecido. Qué acertada ha estado la Iglesia escogiendo este mes de mayo para dedicarlo a la Virgen María, ya que a la Virgen se la ha llamado Nuestra Señora de las Flores, la Madre bellísima. Según mi impresión personal, también he llamado al mes de mayo el mes de los ángeles lanzando flores, pues allí donde mirara, veía los campos llenos de flores abiertas. Bajo el cielo puro y suave del campo, mi hermana y yo, como dos mariposas alegres, saltábamos con el corazón desbordante de felicidad, recogiendo flores y cantando cánticos a la Virgen. Sentimientos vivos de afecto a Ella se grabaron profundamente en nuestros corazones. En los campos verdes, hemos podido recoger, junto a las flores, un amor ardiente a la Virgen. Personalmente, tomé la resolución de ser una flor sin fruto, para expandir mi perfume, durante toda mi vida, ante el trono de María. De ahí que la idea de ser religioso se fortaleciera cada vez más en mí.*

*Todas las noches, colocábamos las flores sobre un platito, e íbamos a la iglesia para ofrecerlas a la Virgen. Mi hermana Le tenía su nombre en el registro de las Hijas de María. Cada noche se vestía con su traje para la ofrenda de las flores. En ese vestido, semejante al de la Virgen, parecía una reina magnífica, llevando sobre la cabeza una corona de flores brillantes como diamantes. Según el ceremonial de la ofrenda de las flores, las Hijas de María debían presentar las flores al son del tambor, mientras rezaban oraciones. Estaba convenido que, a tal palabra, el tambor recordara a las chicas que tenían que levantar los ramos, arrodillarse, hacer una genuflexión o avanzar. Parecían, realmente, un coro de ángeles ofreciendo cantos de alegría ante del trono de la*

---

<sup>14</sup> A pp. 45-46.

*Virgen. Era una ceremonia muy interesante, y yo deseaba vivamente participar*<sup>15</sup>.

## **EL ROSARIO**

*Yo solía rezar mi rosario todos los días. Naturalmente, no podía abandonar esta costumbre tan agradable, pues el rezo del rosario era para mí una conversación íntima con la Virgen. No sabía más que rezar el rosario cuando quería decirle algo, pedirle una gracia o atraer hacia mí su mirada amorosa. Entre las gracias que pedí, algunas eran bastante extrañas, como, por ejemplo, la de crecer rápido, evitar las groserías, tomar correctamente mis palillos, tener un hermanito para cogerlo en brazos...Y, cada vez, la Virgen me concedía con cariño lo que pedía. Recibí, particularmente, la gracia especial de no decir groserías. Hasta mi madre lo reconoció desde mi niñez, declarando: “Nunca pronunció una palabra grosera”.*

*Otro favor que le pedí a la Virgen, y que me concedió de un modo evidente, fue la gracia de no llegar nunca tarde a la iglesia para mis devociones. Mi madre se asombraba con aquella gracia de la que yo tampoco entendía nada, y decía: “Cosa rara. ¡Está tan apasionando por sus juegos que puede sacrificar hasta una comida! Y, sin embargo, cuando llegaba el momento del primer toque de campana, lo veía llegar; me pedía que le lavara la cara y lo vistiera para ir a la iglesia. Y eso..., todos los días. A veces me ocurría que no sabía por dónde estaba jugando ni dónde ir a buscarlo. Pero cuando lo veía llegar, sabía que se acercaba la hora de la visita del Santísimo Sacramento”. Realmente, yo no le prestaba atención; simplemente les había pedido a la Virgen y a mi ángel de la guarda que me avisaran cuando llegara la hora de la visita al Santísimo Sacramento. Después, sin comprenderlo, cuando se acercaba la hora, dejaba de jugar y me preparaba para ir a la iglesia*<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> A pp. 48-49.

<sup>16</sup> A p. 52.

## FAMILIARIDAD CON EL NIÑO JESÚS

*La Virgen vino pronto a tomar posesión de mi corazón. Y con ella trajo a su pequeño Jesús para que se uniera íntimamente a mi alma. Aprendí a amar al Niño Jesús al mismo tiempo que a la Santísima Virgen, pues cada vez que mi madre me contaba una historia de la sagrada Familia, agregaba a ello numerosas historias sobre el Niño Jesús. También pude ver una imagen que lo representaba tomando el pecho de su madre. Aquella imagen se encontraba en casa de mi abuela materna. Mi madre me la mostraba diciendo: “He aquí el Niño Jesús del que te hablo a menudo”. De ahí que la imagen del Niño Jesús se grabara profundamente en mi mente, y de que mi único deseo fuera poseer uno para llevarlo en mis brazos.*

*Por suerte, un día que mi tío (Chú Kim) volvía de la ciudad, me regaló un muñeco realmente hermoso y una serie de juegos mecánicos. Entre ellos había un cochecito con un sitio para que se sentara mi muñeco. Estaba encantado, y enseguida le puse el venerable nombre de Niño Jesús. Jugaba con él todo el día, y ni siquiera por la noche podía separarme de él. Todos los días, lo ponía en mi cochecito, bien decorado, y lo paseaba por toda la casa. Los lugares por los que tenía que pasar estaban adornados con banderas y flores. A veces mi padre me ayudaba en la decoración, pues le encantaba que jugara tranquilamente con Jesús. Eso permitía a mi madre ir al mercado.*

*Hablando del mercado, me viene un recuerdo a la memoria: cuando mi madre quería que me quedara tranquilo durante su ausencia, me decía: “Voy al mercado a comprar golosinas para el Niño Jesús. Con esa condición, la dejaba salir, y siempre le decía: “Mamá, vuelve pronto, para que no llore Jesús”.*

*Me acuerdo también de que no era egoísta. Con las golosinas que me daba mi madre, hacía dos paquetes uno para mí y otro para Jesús. Yo sabía que Jesús no comía nunca; sin embargo, mi amistad me obligaba, siempre a estar muy atento a él. Y si a veces faltaban golosinas para hacer un paquetito, tomaba las mías y le daba la mitad. Y después, no las reclamaba nunca ni las comía fraudulentamente. Al contrario, no permitía a nadie que se las llevara; eran únicamente para él. Pero si se presentaba un pobre, se las dábamos; si no, se las entregaba a mi madre para que por la noche pidiera a mi ángel de la guarda que se las llevara al cielo para inscribirlas en el libro de oro.*

*¡El libro de oro! En esos momentos, la imagen de ese libro de oro me estimuló a hacer con alegría muchos pequeños sacrificios; más aún, me ayudó a orientarme cada vez más firmemente hacia Dios. Durante el día, Jesús y yo nos*

*divertíamos juntos como dos amiguitos. Por la noche, me dormía estrechándolo contra mi pecho* <sup>17</sup>.

## **EL ÁNGEL CUSTODIO**

*En cuanto al culto de los santos, todavía no tenía ninguna devoción particular, salvo por mi ángel de la guarda. Mi madre me había enseñado que el ángel de la guarda era el enviado por Dios para protegerme espiritual y corporalmente, para recoger nuestras buenas acciones y ofrecerlas ante el trono de Dios. En una palabra, era el compañero de camino más fiel; encargado especialmente por Dios para guiarnos por este lugar de tinieblas, lleno de peligros. De ahí que lo amara mucho y que lo llamara: “Mi hermano ángel”. Cuando iba a hacer algo, pensaba primero en él, para encontrar a su lado ayuda y protección* <sup>18</sup>.

*En la parroquia de Huu Bang formé un grupo, llamado “Ángeles de la Resistencia”. Escogí ese nombre con la intención de honrar a nuestro ángel de la guarda y pedirle su protección. De ahí que el primer artículo de nuestro reglamento prescribiera una gran confianza en nuestro ángel de la guarda con la obligación de pensar en él todos los días y de implorar su socorro para el éxito de nuestra empresa* <sup>19</sup>.

## **DESEO DE SER SACERDOTE**

*Desde el día en que supe reflexionar, anhelaba consagrarme a Dios. Este deseo se hizo más fuerte desde la primera comunión. Un día me presenté a mi madre y le dije: “Mamá, permíteme ser religioso, pienso que Dios así lo desea”. Mi madre no pudo dejar de sonreírse para decirme a continuación suavemente: “Pequeño como eres, ¿quién aceptará trabajar para ti como servidor una vez que hayas entrado en religión? Si tal es tu deseo te lo permitiré con gusto, pero primero debes esperar a crecer un poco más. Mientras tanto te mostraré algunos defectos a corregir, como el de molestar a tu hermanita, la falta de cortesía en tus palabras. Solo entonces te permitiré partir”* <sup>20</sup>.

*Esperando crecer, tuve que empezar la escuela. Al cabo de dos meses enfermé y tuve que dejarla. La única enfermedad era el simple hecho de ir a la escuela... Fue el sistema de educación demasiado duro que se practicaba en la*

---

<sup>17</sup> A pp. 53-54.

<sup>18</sup> A p. 54.

<sup>19</sup> A p. 243.

<sup>20</sup> A p. 77.

*escuela, el que me oprimió como un pepino en una jarra de agua salada. A juzgar por el estilo de disciplina, no puedo llamar escuela a aquella casa, sino campo de concentración para niños en donde el maestro no era más un verdugo cruel*<sup>21</sup>.

*Mi madre me lleva al párroco y le pidió que me retirara de la escuela, porque el médico había diagnosticado una debilidad de los nervios y exigía que dejara de estudiar por algún tiempo. Qué contento me puse cuando me enteré de que no tendría que ir a la escuela. Pensaba: “Ahora podré rezar mi rosario, visitar a gusto al Santísimo Sacramento y jugar libremente con mi hermanita”. Sobre todo me hallaba libre del suplicio del maestro cruel*<sup>22</sup>.

## **CON EL PADRE NHA**

*En mayo de 1935, la señora Mau, madre de Van, y la tía Suu, lo llevaron a pasear, para ir a visitar al presbítero Nha. Se quedaron en la casa parroquial de Huu Bang más de una semana. Luego la madre y la tía, muy emocionadas, regresaron a sus casas dejando a Van, quien quería quedarse ahí encantado de entrever el día en que podría realizar su ideal: ser sacerdote. El padre José Nha le mostró tanta mansedumbre y caridad que a Van le pareció un santo viviente. Además, admitió al recién llegado entre los aspirantes al sacerdocio a pesar de su corta edad (siete años) y su pequeña estatura*<sup>23</sup>.

*Respondiendo a mi anhelo del sacerdocio el padre José Nha me admitió a pesar de mi pequeño tamaño entre los jóvenes aspirantes al sacerdocio. Me confió a un compañero mayor para que me enseñara las oraciones de la misa y me ejercitara en las ceremonias litúrgicas. Tras una semana, me admitió entre los monaguillos de segunda clase y cada día tenía la alegría de servir en el santuario. Ayudaba a misa, porque me sabía las oraciones de memoria y tenía un conocimiento exacto de las rúbricas. Lo que me colmaba de gozo en cada misa era poder comulgar inmediatamente después del sacerdote*<sup>24</sup>.

*Después de haber ayudado a misa por la mañana, mi único trabajo consistía en estudiar el catecismo y otras materias escolares. Iba a clase por la mañana, y por la tarde me quedaba en la casa para aprender las oraciones. Para mí, estas dos materias eran fáciles, y superaba a todos. La hora de estudio que tenía, no solo me servía para aprender mis lecciones, también me sobraba un poco de tiempo para rezar mi rosario en privado. Por la mañana ofrecía a la*

---

<sup>21</sup> A p. 79.

<sup>22</sup> A p. 83.

<sup>23</sup> Boucher, p. 20.

<sup>24</sup> A p. 91.

*Virgen cinco decenas para dar gracias a Jesús por estar presente en mi corazón. Por la noche, ofrecía cinco decenas para pedirle que preparara de nuevo mi corazón para recibir a Jesús por la mañana. He aquí un método que me enseñó mi madre desde el día de mi primera comunión. Así mis jornadas pasaban en una dulzura indescriptible. Fuera de Dios, no pensaba en nadie; ni siquiera deseaba volver a mi casa paterna. ¡Qué extraordinario gozo disfrutaba en mi corazón!*

*Además, el párroco Nha me trataba lo mejor que podía. Todos los días, comía dos veces con él en privado. Aunque no comíamos en la misma mesa, me daba de comer de todo lo que se le servía. Solía llamarme “Benjamín” y me proponía como ejemplo a los catequistas tibios e indolentes, cuando les regañaba. De ahí que estos catequistas me cogieran un odio profundo. Tanto en la casa parroquial como entre la gente de la parroquia, había llegado a ser, sin darme cuenta, una lámpara que obligaba a todo el mundo a mirar la luz.*

*Las terciarias dominicas solían llamarme el “angelito”, y felicitaban al párroco diciéndole que se merecía tener un pequeño aspirante dotado con tan bellas cualidades. ¿Por qué las terciarias me llamaban el angelito? En los primeros días, esas terciarias no sabían exactamente de dónde venía; entonces me llamaron para interrogarme: “¿De dónde vienes? ¿Quién es tu madre?”. Pero con mi espíritu travieso, les respondía sonriendo: “Mi patria es el cielo, y mi madre es la Virgen”. “Entonces, ¿eres un ángel?”. A partir de aquel día, las terciarias empezaron a llamarme el angelito <sup>25</sup>.*

*Pero Satanás comenzó contra él una guerra sin cuartel. Había un maestro que quiso hacerle cometer un acto inmoral, pero Van se resistió y este hombre comenzó a hacerle la vida imposible. Nos dice: *Todas las mañanas después de la misa me llamaba a su habitación con el pretexto de informarse de mi salud... Después me propinaba una paliza a bastonazos. Y me decía: “Prohibido llorar”; y antes de despedirme me ordenaba: “Prohibido hablar. Si hablas te entierro vivo”. Cada día solía darme 18 golpes de bambú <sup>26</sup>.**

*La encargada de la ropa parroquial se dio cuenta de que mi ropa llevaba muchas manchas secas y le pareció sospechoso. Avisó al párroco y este lo hizo curar. Sus compañeros lo rechazaban, porque era el preferido del párroco y le decían groserías y no querían que comulgara todos los días, pues era el único que lo hacía. También trataban de confundirlo con preguntas: “¿Estás seguro que Jesús está presente en la hostia? ¿Te preparas dignamente a recibirlo? Los*

---

<sup>25</sup> A p. 192.

<sup>26</sup> A p. 96.

*santos comulgaban pocas veces y después de meses de preparación, tú ¿te crees más santo que ellos?”.*

Dejó de comulgar y se sintió triste. Rezaba el rosario y le quitaron el rosario con el que rezaba y solo podía rezar con los dedos. Llegó un momento en que creyó que sus deseos de ser sacerdote eran vanos. El párroco parecía ausente e ignorante de todo. Solo se preocupaba de la reparación de la iglesia y comenzó a tratarlo como sirviente y no como aspirante al sacerdocio. Estaba mal alimentado, mal vestido para afrontar el frío y debía hacer trabajos duros para su edad. Estaba decepcionado y su vida espiritual había decaído y estaba lleno de temores. Dice: *El párroco se había olvidado de mí y cada día después de haber aprendido aprisa mis lecciones, debía emplear el tiempo sobrante al servicio de los intereses del párroco*<sup>27</sup>. Era el año 1930 y Van tenía 8 años.

## LA SEÑORA SAU

*En 1937, el padre Nha partió en visita pastoral a Bao-Son. Llevaba con él a Van, que ya tenía nueve años. He aquí cómo el pobre niño fue víctima de un accidente terrible. Al subir sobre la pared de ladrillos del jardín se topó con un moho húmedo que cubría el lugar, su pie resbalo y cayó. Van yacía en el piso, acurrucado, agarrándose la rodilla izquierda y lamentándose de lo ocurrido. Al oírlo gemir, un compañero lo ayudó a entrar y acostarse en un catre. Era poco después del mediodía. La fiebre y el delirio llegaron; toda la pierna izquierda fue poco a poco invadida por la parálisis. Cerca de las seis de la tarde, la empleada del cura vino a buscar al enfermito y lo llevó a la casa de la señora Sau, viuda rica y caritativa. Precisamente a esa hora, una curandera visitaba a la señora. Desgraciadamente, al ver al enfermo entrar, la curandera se desmayó antes de que pudiera decir alguna palabra, y hubo que llevarla a su casa. La señora Sau se encargó de cuidar a Van. Lo llevó a una buena cama, cambió su ropa mojada con sudor y le preparó la comida. La fiebre aumentaba cada vez más, el herido sentía un dolor como si un tigre estuviera triturando sus pies. Esta caritativa mujer lo vigiló toda la noche, secando su frente, haciendo masajes a su pie dolorido, respondiendo al pobre niño, quien en su silencio reclamaba a su madre: “Tu madre está aquí; duerme en paz, hijo mío”. La señora Sau quiso tener el cuidado del pequeño hasta que sanara completamente. Ella misma hizo venir al curandero quien sanó la rótula de la rodilla izquierda, dislocada en la caída. Él la consideró siempre como su segunda mamá*<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> A p. 105.

<sup>28</sup> Boucher, pp. 26-27.

## DESGRACIA FAMILIAR

*Cuando cumplí mis diez años la miseria llegó a ser aún mayor. En toda la región en la que me encontraba se perdió la cosecha a causa de la inundación. La gente, sufriendo de hambre, corría cada día al bosque para buscar algo de comer. En la casa parroquial la situación era peor. La gente se peleaba por cada grano de arroz. La caridad había desaparecido <sup>29</sup>.*

*Para evitar problemas, tuvimos que distribuir el arroz sin cocer. Yo recibía cada día cien gramos de arroz y un cuarto de litro de salsa de soja. Con eso podía preparar mi comida como quisiera para poder sobrevivir un día. Normalmente debía utilizar mis ratos libres para recoger unas hierbas que se echaban en la preparación de mi sopa con los otros ingredientes. El horario de comer no estaba fijado. Cada uno comía a la hora que quería, pero el trabajo había que hacerlo... Yo pensé en volver a mi casa, pero recibí una noticia que me hizo sangrar el corazón: en mi región de Hgam Giao los diques se habían roto y para colmo de desdichas mi familia había quedado reducida a la más oscura miseria: debía pedir prestado y alimentarse únicamente de sopa para subsistir. Solamente podía llorar en secreto y confiar mi pena a la Virgen. Olvidé mis sufrimientos para no pensar más que en mi familia. A veces pensaba que mi madre y mi hermanita Te estaban muertas. Qué aflicción para mi corazón. Tardé tres meses en enterarme que toda mi familia estaba viva y que hasta había aumentado con un hermanito que se llamó Joaquín Lucas.*

*Pero mi familia estaba en la miseria debido sobre todo, a la pasión de mi padre por las apuestas con sus amigos. Llegó el día en que hubo que vender los arrozales, empeñar la herencia y hasta los ladrillos del patio para comprar arroz para comer. A pesar de ello mi padre parecía impasible. El mayor sufrimiento de mi madre era la falta de amor. Después que mi padre se entregó a la bebida, renegaba, abandonaba la oración y vivía como un hombre sin afectos<sup>30</sup>.*

*Mi familia no podía proveerme, como lo hacía cada año, de ropa, dinero y otras cosas necesarias. Dependía totalmente del párroco, pero él no se preocupaba de mí. Además recibió una carta de mi madre entregándome totalmente a él, diciendo: “La situación de la familia ya no permite ahorrar ni un céntimo para nuestro hijo que está lejos. Confiamos en usted. Desde ahora*

---

<sup>29</sup> A p. 105.

<sup>30</sup> A pp. 106-107.

*Van será más hijo suyo que nuestro. Vivo, muerto, bueno o malo le pedimos que se encargue de él”*<sup>31</sup>.

## **LADRÓN DE ALCANCIAS**

*El párroco ya no tenía ninguna consideración con mis estudios. Tenía que dedicar el triple de tiempo al estudio y durante el invierno debía pasar todo mi tiempo libre de la mañana trabajando en el jardín. Los domingos solo podía descansar por la mañana para ir a misa y trabajar en la casa, pero por la tarde debía trabajar de nuevo en el jardín*<sup>32</sup>.

*Jesús en el Santísimo Sacramento era mi único amigo. Jamás mi corazón amante se alejaba de él, pero no me atrevía a recibirlo todos los días pues era víctima de una opinión falsa, digna de ser pisada con los pies, a saber, que Jesús no puede ser complaciente como lo son los hombres. A menudo tenía tal deseo de unirme a Jesús que estallaba en llanto sin comprender por qué se me decía siempre que no era digno y que Jesús no estaba contento. En aquella hora Jesús era el único capaz de comprenderme*<sup>33</sup>.

Van llegó a no tener ni siquiera lo más imprescindible para sus estudios como pluma y papel. Y pensó en robar de la alcancía de la iglesia. Nos dice: *Después de haber acudido a la Virgen María y de haberle expuesto mi problema, me acercaba al cepillo de las limosnas e intentaba extraer algunas monedas. Si alguien me hubiera sorprendido, me hubiera acusado de robo, pero ante la Virgen era inocente ya que me atrevía a tomar ese dinero con su permiso.*

*Un día no tenía ni papel ni tinta para la clase y debía estudiar el doble para prepararme a los exámenes que se acercaban. Tuve que pasar tres largos días en clase condenado a quedarme sentado y a mirar la pizarra sin nada para escribir la lección... Recurrí llorando a los pies de la Virgen. Tras mi oración, un pensamiento se presentó suavemente a mi mente. Acercándome al cepillo de la Virgen, observé asomando por su hendidura un billete de veinte céntimos, más que suficiente para comprar papel y tinta. Gracias a aquel billete pude obtener mi certificado de estudios primarios. A partir de ese día, ya no me faltó nada. Ella inspiraba a la gente la idea de darme dinero... No puedo más que decir: “María es mi madre y yo soy su hijo”*<sup>34</sup>.

---

<sup>31</sup> A p. 108.

<sup>32</sup> A p. 109.

<sup>33</sup> A p. 111.

<sup>34</sup> A pp. 115-116.

## LA HUIDA

A los doce años todo lo que poseía como estudio era mi certificado de estudios primarios. El padre Nha pensaba que era suficiente para mí. No me permitía seguir mis estudios y me obligaba dedicar todo mi tiempo al trabajo manual para compensar así todo el tiempo que me había concedido para ir a la escuela <sup>35</sup>.

Van tomó la resolución de huir y volver a la casa de sus padres, pero la huida resultó fallida. Pasaron cosas desagradables en la parroquia y el párroco le acusó de haberle robado dinero y lo expulsó, mandándolo a la parroquia de Tam-Long con otros dos niños. En esta parroquia se sintió mal recibido y le pidió a la Virgen la oportunidad de escaparse y volver a su casa.

*Dice: Uno de los días me escapé. Antes de partir entré en la iglesia para visitar a Jesús, consagrarme a la Virgen y ponerme bajo la protección de las almas del purgatorio para llegar en paz a casa. Después de dos días de viaje, llegué a mi casa... Mi padre me vio. Al verme triste, sucio, andrajoso, la cara manchada, las manos y los pies tostados por el sol, adivinó que me había escapado. Me reprendió a gritos y me rechazó como a un vulgar mendigo. Cuando llegó mi madre del mercado, esperaba hallar algún consuelo, corrí a echarme en sus brazos, pero retrocedió y me miró fijamente descontenta, como si no tuviera ninguna piedad hacia mí. Luego me reprendió con estas palabras: "Te has atrevido a huir ¿verdad?". Luego recibí un largo sermón tan duro como el de mi padre. Me sentía rechazado en un rincón, no tenía sino lágrimas para gritar mi inocencia. Quería confesar mi huida, pero, temiendo ser golpeado por mi padre, trataba de disculparme diciendo que tenía permiso de visitar a mi familia... Después de tres días, mis padres calmaron su ira y en vez de reprendermme y mostrarse indiferentes me consolaron y me cuidaron <sup>36</sup>.*

Tuvo que acompañar a su madre a la casa parroquial de Huu Bang donde estaba el padre José Nha (el que lo había expulsado). Allí encontró al viejo catequista que lo rechazaba y le pegaba y decidió huir. Refiere: *Al amanecer me declaré enfermo, pero una vez que todos estuvieron en la iglesia para la oración, me levanté, me arrodillé para el ofrecimiento del día, y me puse por entero en las manos de la Virgen, pidiéndole que protegiera mi huida para que se efectuara sin problemas. Le pedí también a mi ángel de la guarda que me indicara el*

---

<sup>35</sup> A p. 131.

<sup>36</sup> A pp. 162-163.

*camino a seguir para no ir a casa de mis padres. Pensé en las almas del purgatorio y les pedí también su protección*<sup>37</sup>.

## **DE VAGABUNDO**

Van con sus 12 años estuvo dos semanas vagando de un sitio para otro, alojado en distintas casas y en todo momento pidiendo la ayuda de la Virgen e incluso de su ángel. Un día en que se alojó en casa de una cristiana muy pobre, se acostó con Dinh, uno de sus hijos que tenía sarna. Él dice: *Le pedí a mi ángel de la guarda que evitara que me contagiara de su sarna pues tenía mucho miedo de su picor y, encontrándome tan cerca de él, estaba seguro no poder escapar de la voracidad de ese microbio. Por suerte no me contagié*<sup>38</sup>.

Otro día se alojó en casa de una señora y entendió que le dio alojamiento con la intención de venderlo como sirviente a una familia y se escapó. Cuenta: *Le supliqué a la Virgen que viniera en mi auxilio y me ayudase a huir antes de que la nueva señora viniera a entregar el dinero y me llevara a su casa*<sup>39</sup>.

Algunos días estuvo trabajando en el mercado para una señora prepotente y anota: *Partí sin preocuparme de reclamar mi salario y corrí a la iglesia para confiar de nuevo mi vida a la Virgen. Tras rezar el rosario salí y, a partir de ese momento, imité a san Alejo buscando la perfección mendigando por el camino. Mi profesión consistiría en adelante en tender la mano a los que iban de la iglesia a la estación y de la estación a la iglesia. A veces estaba satisfecho y a veces hambriento. Al llegar la noche me tumbaba al pie de algún árbol grueso bajo los tejados que bordeaban la calle*<sup>40</sup>.

Por fin, después de varios días viviendo como un vagabundo y de algunas peripecias, regresó a casa de sus padres.

---

<sup>37</sup> A p. 173.

<sup>38</sup> A p. 185.

<sup>39</sup> A p. 197.

<sup>40</sup> A pp. 200-201.

## REGRESO A CASA

*Mi padre no me cortó la cabeza pero faltó poco y, si mi tía no hubiera intervenido, me habría dado una solemne paliza. Mi madre era el pilar de la familia. Mientras estuviera ella allí, podrían subsistir. La supervivencia de la familia dependía exclusivamente de ella, pero comprobé que estaba muy disgustada por mi huida y me trataba como si no fuera su hijo. Al cabo de un mes, no tenía valor para vivir con mi familia <sup>41</sup>.*

Van se escapó de su casa con su hermanita Le, pero su padre fue en su busca y los encontró y les ordenó regresar a casa. En casa esperaban el castigo. Dice Van: *Mi padre empezó a vociferar con la caña de bambú en la mano. Bebió aún más alcohol y nos ordenó tumbarnos en el catre para “corregirnos”. Empecé a temblar. Me proponía correr hacia mi madre para que me defendiera, pero desgraciadamente una vez más alzó la voz para proteger a mi hermana. En cuanto a mí, solo quedaba una cosa: pegarme hasta desollarme y, si debido a ello moría, enterrarme lo antes posible... Levanté los ojos llenos de lágrimas hacia la imagen de la Virgen, la invoqué con la esperanza de que viniera en mi auxilio y me diera al menos el valor suficiente para aguantar los golpes de caña de aquella noche. De hecho, tras levantar la mirada hacia esta buena madre del cielo, estos dolorosos acontecimientos se volvieron fáciles de soportar. Mi padre me azotaba frenéticamente, pero cada golpe se estrellaba contra el marco del catre de tal forma que no sentía ningún dolor, pero lloré toda la noche <sup>42</sup>.*

En la noche de Navidad de 1940 Van recibió una gracia especial, sintió una inmensa alegría. Dice: *En un instante mi alma fue enteramente transformada. Ya no temía al sufrimiento, al contrario, me alegraba y me complacía en encontrar ocasiones para sufrir. Dios me ha confiado una misión: la de cambiar el sufrimiento en felicidad <sup>43</sup>.*

---

<sup>41</sup> A pp. 211-212.

<sup>42</sup> A p. 217.

<sup>43</sup> A p. 230.

## EN CASA DE LA TÍA KHANH

En enero de 1941 fue su tía Khanh a visitar a su familia y, al ver a Van flaco y pálido, pidió permiso para llevarlo a su casa y todos estuvieron de acuerdo. Con su tía Van se abrió contándole su vida y sus dificultades. Su tía lo comprendió y ayudó como una verdadera madre. En su casa solo debía llevar a pastar al búfalo.

Él refiere: *Estando solo con el búfalo, lo que más me gustaba era organizar un nuevo estilo de procesión. Dividía el campo en varias partes a cierta distancia una de otra y adornaba lo mejor que podía a mi búfalo con las flores más variadas que le sujetaba a los cuernos. Luego, arrodillándome en su lomo y teniendo en la mano una estampa de la Virgen, lo apacentaba lentamente en el borde del arrozal, rezando el rosario en voz alta. Terminado un misterio y, sin alcanzar el búfalo el límite fijado para el misterio siguiente, me ponía de pie sobre su lomo y cantaba un cantico en honor de la Virgen. Normalmente estas procesiones duraban dos o tres horas, pero nunca me sentía cansado y, cuando el búfalo estaba ya satisfecho, interrumpía la procesión y lo regresaba al establo<sup>44</sup>.*

Estuvo en casa de su tía cinco meses y regresó a su casa. Uno de los días el padre José Nha lo visitó en su casa y pidió a sus padres que Van regresara con él para ayudarlo. Van no quería regresar, pero al día siguiente, después de comulgar, fue al altar de la Virgen. Y dice: *Tuve la impresión de oír una voz que me exhortaba a partir, siguiendo así la voluntad de mis padres. Comprendí inmediatamente que era una inspiración. Exultante de alegría, salí corriendo de la iglesia y de un solo impulso llegué a mi casa y le pedí a mi madre que era necesario que rezase por mí todos los días, pidiendo a Dios que llegara a ser sacerdote. Aquel mismo día me despedí de la familia y partí<sup>45</sup>.*

Volvió a la parroquia de Huu Bang después de nueve meses de ausencia y tenía ya 13 años.

---

<sup>44</sup> A p. 234.

<sup>45</sup> A p. 239.

## VOTO DE VIRGINIDAD

*En octubre de 1,941, estando en la sacristía, Van tuvo una visión espantosa de los pecados del mundo, sobre todo de las faltas contra la pureza. “¡Dios mío!, ¿Qué quieres que haga?”. Al recordar el ejemplo de tantos santos, quienes confiaban a la Virgen la protección de su pureza, Van se puso delante de la imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y dijo: “Oh Madre, hago voto de guardar la virginidad, como Tú, toda mi vida”. Apenas pronunció esas palabras, sintió su corazón inundado con una alegría indescriptible <sup>46</sup>.*

## EN EL SEMINARIO DOMINICO

*Después de la fiesta de Navidad de 1941, Van recibió una carta de su amigo Tân, seminarista de Langson. Le anunciaba que el padre dominico, director de aquella institución, aceptaría con gusto otros alumnos. Con el permiso del cura de Huu Bang, Van ingresó en el seminario menor desde el principio de 1942. Primero intimidado por vivir con sacerdotes franceses, aquellos dominicos eran de la provincia de Lyon, adoptó luego rápidamente mucha confianza al darse cuenta de su bondad paternal. Un mes después de su ingreso, Van formaba parte de los “Cadetes de Nuestra Señora”, bajo la dirección del padre Drayer Dufer. En Pentecostés de 1942, admitido para hacer su promesa, ingresó a la tropa de los scouts. Así en poco tiempo, progresaba y se perfeccionaba a través de la gracia que actuaba tanto en él. Avanzaba rápidamente hacia una gran unión con Dios y su anhelo de ser sacerdote era más ardiente que nunca. Ser sacerdote, un santo sacerdote, he aquí lo que quería.*

*Tras seis meses de clase, el Seminario cerró sus puertas más temprano que de costumbre y fue el tiempo de vacaciones. A Van le habría gustado descansar con su familia, pero tuvo que volver a Huu Bang, y le tocó vivir algo aún más difícil. Poco tiempo después, el Seminario menor tuvo que cerrar definitivamente por falta de recursos. Además los japoneses, vinieron a ocupar Langson y requisaron la casa <sup>47</sup>.*

---

<sup>46</sup> Boucher, p. 38.

<sup>47</sup> Boucher, pp. 39-40.

## HISTORIA DE UN ALMA

En Quang Uyen como en Langson, Van intentaba vivir en una intimidad con Dios; él sentía un gran anhelo de llegar a la santidad. Pero la vida de los santos que había leído hasta ahora lo había desanimado. Jamás, el niño pobre y débil, podría practicar ayunos, mortificaciones físicas y otras penitencias ascéticas que se imponían los Padres del desierto y tantos otros grandes santos.

*En su angustia, Van recurrió a la Virgen como siempre y le rogaba que lo guiara para escoger un libro espiritual entre los que estaban puestos a su disposición. Desparramó todos los libros sobre una mesa y luego cerró los ojos y escogió uno. ¡Fue “Historia de alma”! Desde ahora, el libro de Santa Teresita del Niño Jesús fue su compañero y su amigo más querido. Lo leía y volvía a leerlo sin cesar. Encontraba todo en armonía perfecta con sus pensamientos y sentimientos. ¡“La Historia de un alma”, era la historia de su alma! A partir de ese día, tuvo por santa Teresita el cariño de un hermanito con su hermana mayor<sup>48</sup>.*

## SU HERMANA TERESITA

A santa Teresa del Niño Jesús algunos prefieren llamar santa Teresa de Lisieux o simplemente santa Teresita. Es doctora de la Iglesia y nos enseña la doctrina de la infancia espiritual, hacernos niños y actuar como niños con relación a nuestro Padre celestial, que espera de nosotros amor, confianza y sencillez.

Marcelo Van recibió de Dios la gracia de tener una comunicación sobrenatural por medio de locuciones interiores con santa Teresita, a quien consideró como una hermana espiritual. Él refiere en su Autobiografía:

*Un día corrí al pie de la montaña con el alma rebosante de alegría. Saltaba de roca en roca, de césped en césped, gritando de alegría. Durante unos instantes, salté como un loco, o mejor dicho como una mariposa que el viento lleva de aquí para allá hasta las nubes, en una atmósfera ligera y límpida. Luego, sintiéndome agotado por el cansancio, dejé de brincar, pero sin perder un ápice de la intensidad de mi alegría. Jadeante, sin aliento, me senté sobre una roca, ambos brazos por atrás para dilatarme el pecho y respirar más cómodamente; las piernas estiradas, sin fuerza ya para moverse. A pesar de eso,*

---

<sup>48</sup> Boucher, p. 41.

de vez en cuando, hacía un esfuerzo con la garganta para cantar algo con todas mis fuerzas.

Habiendo descansado un poco, repasé en mi mente los gestos que acababa de hacer, y me sentía algo avergonzado preguntándome: “¿Habré perdido la cabeza? ¿Por qué estoy tan alegre?”. Y a partir de ese momento, me quedé sentado, contemplando en silencio el espectáculo de la naturaleza que se despertaba bajo los suaves rayos del sol naciente en el horizonte. Siempre volvía a mí la misma pregunta: “¿Por qué estoy tan alegre, como alguien que ha perdido la cabeza?”. De repente, me sobresalté; oí una voz que me llamaba por mi nombre: “¡Van, Van! ¡Mi querido hermanito!”. ¿Alguien me llama? Miré alrededor mío para ver si había realmente alguien que me llamaba. Recuerdo que la voz parecía venir de mi derecha. Intrigado, me reía interiormente, convencido de que había alguien. Yo me decía: “¡Qué raro! ¿Qué terciaria podría llamar a su hermanito de una manera tan íntima?” Porque oía claramente que era una voz de mujer.

Aún estupefacto, volví a oír la misma voz, suave como la brisa que pasa, y que me llamaba: “¡Van, mi querido hermanito!”. Estaba aturdido y casi turbado, pero seguí tranquilo, como de costumbre, y adiviné en seguida que esa voz que me llamaba era una voz sobrenatural. Entonces, di un grito de alegría: “Oh, es mi hermana santa Teresa!”. La respuesta no se hizo esperar:

- Sí, es tu hermana Teresa, que está aquí. Apenas había oído tu voz, comprendí a fondo tu corazón sencillo y puro. Vengo a responder a tus palabras que han resonado en mi corazón. ¡Hermanito! Desde ahora serás personalmente mi hermanito, del mismo modo que tú me has elegido personalmente para ser yo tu hermana mayor. A partir de este día, nuestras dos almas ya no estarán separadas por ningún obstáculo, como lo estaban antes; son ya una en el único Amor de Dios. Desde ahora te comunicaré todos mis hermosos pensamientos sobre el amor, todo lo que ocurrió en mi vida y me transformó en el Amor infinito de Dios. ¿Sabes por qué nos encontramos hoy? Es Dios mismo quien ha dispuesto este encuentro. Él quiere que las lecciones de Amor que me enseñó en lo secreto de mi alma, se perpetúen en este mundo; ésta es la razón por la que se ha dignado elegirte como su pequeño secretario para que ejecutes el trabajo que desea confiarte. Pero antes de esa elección, ha querido este encuentro para que conocieras por mí tu preciosa misión.

Dios me ha permitido conocerte desde hace mucho tiempo, antes incluso de que existieras. Tu vida apareció en la misteriosa mirada de la divinidad, y yo te vi en la luz que provenía de esa misteriosa mirada. Te vi, y Dios me confió la

*tarea de cuidarte como el ángel custodio de tu vida. Estaba contigo, siguiéndote paso a paso, como una madre al lado de su hijo* <sup>49</sup>.

## **DIOS ES PADRE**

*Santa Teresita le explicó: Dios es Padre y es Amor. Es de una belleza y de una bondad infinitas... No tengas jamás miedo de Dios. Él es el Padre lleno de Amor que únicamente sabe amar y que, a cambio, no desea otra cosa que ser amado. Tiene sed de nuestros pobres y pequeños corazones, salidos de sus manos creadoras y en los que ha depositado una chispa de amor procedente del fuego vivo de su Amor. Su único deseo es recoger estas chispas de amor y unirlas a su Amor infinito, a fin de que nuestro amor subsista para siempre en el suyo. Por último, es la fuerza de atracción del Amor que nos atraerá a la patria eterna del Amor. Ofrécele totalmente a Dios tu pequeño corazón. Sé sincero con Él en toda circunstancia y en todas tus actitudes. Cuando te encuentres alegre ofrécele esta alegría que dilata tu corazón, y así le comunicarás tu alegría. Actuar así con Dios es decirle un gracias que le agrada más que millares de cánticos conmovedores. Si por el contrario te encuentras invadido por la tristeza, dile sinceramente: “¡Oh Dios mío, estoy muy triste!”. Y pídele que te ayude a aceptar esta tristeza con paciencia. Estáte seguro de esto: “No hay nada que agrade más a Dios que ver sobre esta tierra un corazón que en cada momento y en cada sonrisa lo ama y es sincero con Él, tanto cuando derrama lágrimas, como cuando disfruta los pequeños placeres de cada instante.*

*Ahora, hermanito, tal vez haya algo que todavía temas; ten la paciencia de escucharme para ejercitarte, y así cogerás la costumbre. Cuando hablas con Dios, hazlo con toda sinceridad como si hablaras con los que te rodean. Puedes contarle todo lo que quieras; hablarle del juego de canicas, de la ascensión de una montaña, de las bromas de tus compañeros; y si te enfadas con alguien, díselo también a Dios con toda sinceridad. A Dios le encanta escuchar, más aún, tiene sed de oír esas pequeñas historias de la gente, que es demasiado avara para compartirlas con Él. Pueden sacrificar horas contando historias graciosas a sus amigos. En cuanto a Dios, que tiene sed de escuchar semejantes historias hasta el punto incluso de llorar, no encuentra a nadie que se las quiera contar. En adelante, hermanito, no seas avaro de las cosas que te pasan con el buen Dios. ¿Has entendido? Teresita se reía.*

*- Pero, santa hermanita, Dios ya sabe todas esas cosas; ¿qué necesidad tiene de que se las contemos?*

---

<sup>49</sup> A pp. 294-295.

- *Es cierto, hermanito, que Dios conoce todo perfectamente. Desde toda la eternidad todo está presente ante sus ojos. Desde toda la eternidad Dios también conoce todo eso, sin que nadie tenga necesidad de contárselo. Sin embargo, para “dar” y “recibir” amor, necesita abajarse al nivel de un hombre como tú; y lo hace como si se olvidara totalmente que es Dios y que sabe todas las cosas, con la esperanza de oír una palabra íntima que brote de tu corazón. Dios actúa así porque te ama; con eso quiere colmarte de gracias preciosas, comunicarte los buenos deseos y todas las delicias que se disfrutaban en su Amor.*

*Aquí, voy a utilizar un ejemplo. Cuando un papá quiere darle un beso a su hijito se puede quedar ahí plantado, de pie, erguido, y exigir perezosamente que el pequeño se alce hasta sus labios para recibir ese beso en su mejilla. ¿Podríamos decir que ese beso es un beso afectuoso? ¡Claro que no! Para darle un beso a su pequeño, el papá tiene que inclinarse profundamente y ponerse a la altura de su rostro, o bien tomarlo en sus brazos; en los dos casos, tiene que abajarse.*

*¿Has comprendido, hermanito? Dios es nuestro Padre lleno de amor*<sup>50</sup>.

*Él anota: Estas lecciones sobre el Amor me absorbían de tal modo que olvidaba todas las cosas; y cada vez que me hablaba, si mi santa hermana no me hubiera recordado la hora, no habría sabido si era de día o de noche. Ciertos días me encontraba tan absorto en sus palabras que me hubiera gustado dejar incluso el estudio, las comidas y la siesta, para escuchar en silencio, en la capilla o debajo de un árbol, las explicaciones que ella me daba sobre el Amor. Pero Teresita nunca consintió en concederme eso. Quería que yo siguiera el programa como todos los demás. Además, me dijo esto:*

*- En adelante, allí donde estés, estaré también yo, y podremos hablar en cualquier lugar.*

*- Pero, hermana mía, si por descuido alguien nos oye hablar, ¿qué sucederá?, ¿se burlarán de mí?*

*- ¿Cómo podrían oírme? Oír mi voz es un privilegio reservado solo para ti.*

*Y yo decía: Dios mío, me entrego totalmente a tu Amor. Creo que me amas y que buscas mi felicidad. Te amo con todo mi corazón.*

*Cada vez que yo repetía estas palabras, Teresita me daba un beso verdaderamente cariñoso. En muchos otros momentos, me enseñó la manera de conversar sencillamente con Dios, como lo hacen dos amigos. Al principio temía*

---

<sup>50</sup> A pp. 298-300.

*hacerlo, pero después me acostumbré. Me resulta imposible describir con detalle todas estas circunstancias, pues eran numerosas y se sucedían como mi respiración. Aún hoy todavía pongo en práctica las enseñanzas que mi santa hermana me dio.*

*Tras haberme enseñado la manera de conversar de forma natural con Dios, me recordaba a menudo que rezara para que los niños aún puros no fueran contaminados con malos ejemplos; y que también rezara por los pecadores y por los sacerdotes <sup>51</sup>.*

## **VAN NO SERÁ SACERDOTE**

*Un día, mi hermana santa Teresita me llevó a pasear al pie de la montaña. Me hablaba riéndose alegremente, y yo esperaba escuchar de ella cosas muy agradables. Pero tras unas palabras sobre la belleza de la hierba y de las nubes, me dijo súbitamente:*

*- Van, hermanito mío, tengo algo que decirte, pero temo que te entristezca.*

*- ¡Oh, santa y muy amada hermana! ¿Cómo podría estar triste, si estoy contigo? ¿Me has visto alguna vez triste debido a tus palabras?*

*- Es cierto, pero hoy sé que, de cualquier modo, estarás triste, y muy triste... Por eso, quiero pedirte primero tu consentimiento antes de hablarte de ello. Y ahora, ¿me prometes no entristecerte? Con esta condición, me atreveré a hablarte.*

*- Hermana, te lo prometo.*

*- En ese caso, voy a decírtelo. Van, mi querido hermanito, Dios me ha hecho saber que no serás sacerdote.*

*- ¿Es eso verdad, hermana?*

*Me puse a llorar. ¿Pero, por qué? ¿Cómo puede ser que no sea sacerdote?... ¡No! ¡No! Nunca me resignaré a vivir no siendo sacerdote. Quiero ser sacerdote para ofrecer la misa, ir a predicar la religión, salvar a las almas y buscar la gloria de Dios... ¡Sí! Es algo ya decidido, tengo que ser sacerdote.*

*- Van, espera un poco antes de llorar. Es que todavía no te he dicho todo, hermanito. Sí, ser sacerdote no es difícil; por mucho que te haya dicho que no serás sacerdote, no significa que no hubieras podido llegar a serlo. Por otra parte, ¿quién se atrevería a enorgullecerse de ser digno de la vocación sacerdotal? En consecuencia, si Dios quiere que tu apostolado se realice en otro*

---

<sup>51</sup> A pp. 304-305.

*estado de vida, ¿qué pensarías de ello? ¿No anhelé también yo, en otro tiempo, ser sacerdote para ir a predicar el Evangelio? Sin embargo, Dios no lo quiso*<sup>52</sup>.

## **REZAR POR FRANCIA**

Jesús le pedía a Van rezar por Francia, que en esos momentos ocupaba el país de Van, Vietnam. Jesús le enseñó a rezar todos los días después de comulgar: *Oh Jesús, rey de amor, dignate unir sólidamente a Francia y Vietnam con el lazo de la caridad, que dura para siempre.*

Por su parte santa Teresita le pidió: *Cada vez que suelen los cuartos del reloj di: “Oh Jesús te consagramos Francia a tu amor”. Dile a tu director que te la haga rezar en francés... Hermanito, yo te amo mucho. Los sufrimientos que Jesús quiere enviarte están cerca. ¿Tienes miedo al sufrimiento? Yo te ayudaré y estaré siempre cerca de ti.*

*Un día santa Teresita le dio un beso como hermana y lo invitó a decir: “María, te pedimos que seas el sostén de Francia”. Muchas veces lo besaba santa Teresita como una hermana a su hermano querido. Otro día santa Teresita le enseñó a decir: “Jesús, te pedimos que reines en el corazón de todos los sacerdotes de Francia. Dales un celo ardiente por la expansión de tu reino de amor en el mundo entero”. También le pidió que invocara a la Virgen diciendo: “Oh María, protege a todos tus hijos, sacerdotes de Francia. Ayúdales a vencer todos los obstáculos que deben superar para extender en el mundo el reino de amor de Jesús”. Que las religiosas carmelitas y los sacerdotes también la recen.*

## **ALGUNAS REVELACIONES DE JESÚS**

Jesús le explicó: *Dios Padre no permitió que mi familia (María, Jesús y José) sufriera hambre. Además María sabía prever y sobre todo tenía confianza en Dios Padre. Conmigo se conducía como una madre y con Dios Padre como un niño. Si faltaba cualquier cosa y ella tenía alguna necesidad, aunque fuera pequeña, ella levantaba sus ojos al cielo y pedía a Dios Padre con sinceridad y confianza y, como eso era agradable a Dios, María obtenía siempre lo que pedía. Por ejemplo, faltaba harina para el pan y ella se contentaba con decir al Padre Dios: Padre, hoy tu pequeño (Jesús) y tus hijos tienen necesidades”. Después detallaba las cosas: “No hay harina, ni sal”, etc., y quedaba tranquila y*

---

<sup>52</sup> A p. 321.

en paz. El Padre Dios escuchaba sus oraciones pero lo hacía de un modo natural, sin recurrir a milagros extraordinarios <sup>53</sup>.

Cuando yo tenía sed le decía a María: “Mamá, tu pequeño tiene sed” y cuando me daba de beber, yo estaba contento. Cuando tenía hambre, le decía: “Mamá, tu pequeño tiene hambre”. No tenía más que decir algunas palabras y María me daba sin tardar lo que necesitaba, porque ella me mimaba mucho <sup>54</sup>.

\*\*\*\*\*

Marcelo le preguntó a Jesús: ¿Por qué amas tanto a los sacerdotes? Cada vez que hablas de ellos, yo veo que les tienes el más grande respeto. Jesús le respondió: “Es porque los sacerdotes son realmente otros yo mismo. Su dignidad está sobre la de mi madre. Sin embargo, María es más poderosa, porque ella es mi madre y los sacerdotes, siendo otros yo mismo, son también hijos de María. En el cielo el alma de un sacerdote será objeto de veneración de todos los santos y santas, incluida nuestra Madre María” <sup>55</sup>.

En el cielo no se necesitara hablar la lengua del mundo, el lenguaje del amor será comprensible para todos. Todo será claro y transparente... En el cielo tú serás el hermanito de sor Teresita del Niño Jesús. Su manera de tratarte ahora será también en el cielo <sup>56</sup>.

Tu padre san Alfonso María de Liguori te sonríe todos los días y, cada vez que lo invocas, te da su bendición. Pídele a tu padre san Alfonso que funde lo antes posible un monasterio de religiosas redentoristas en Hanói (Vietnam). Yo he escogido a las redentoristas canadienses, pero ellas están dudosas (De hecho no fundaron ningún monasterio a pesar de las insistencias de Jesús a Van para que lo hicieran).

\*\*\*\*\*

La mejor arma para salvaguardar los intereses de tu país y arrancarlo de las manos de los comunistas es la oración. María añadió: “Yo te digo lo mismo. El único medio que hay que emplear para salvar tu país del comunismo es la oración. Es el medio más fácil y no necesita ni fusiles ni balas” <sup>57</sup>.

\*\*\*\*\*

---

<sup>53</sup> Col p. 223.

<sup>54</sup> Col p. 297.

<sup>55</sup> Col p. 254.

<sup>56</sup> Col p. 221.

<sup>57</sup> Col p. 321.

*Si tú ayunaras por toda la eternidad, no me harías feliz, porque eso iría contra mi voluntad. Escúchame bien. Mi intención al crear todas las cosas fue de ponerlas al servicio del hombre y no para dejarlas en un rincón. Es por amor que yo he creado todo, para que las pudierais disfrutar. Si tú no te sirves de ellas cuando tienes necesidad, tú manifiestas desprecio por mí.*

*En cuanto a los santos y santas, tus hermanos y hermanas se mortificaron en estas cosas, porque me lo ofrecían con la intención de reparar los excesos cometidos por los hombres. En efecto, hay muchos hombres que hacen mal uso de las cosas creadas. Por ejemplo, comen demasiado sin necesidad. Los santos han sufrido hambre para que los alimentos superfluos de los que abusan muchos hombres sean agradables a mis ojos, es decir, con la intención de que esos alimentos sean considerados por mí como si hubieran servido al hombre por su buen uso <sup>58</sup>.*

*Las penitencias voluntarias que se imponen los santos tienen valor, porque el Espíritu Santo les hace comprender que se ofrezcan voluntariamente a hacer penitencia en lugar del mundo para que la mirada de Dios, viendo esas penitencias, las tome en cuenta para perdonar al mundo. Es en este sentido que la Iglesia llama penitencias a estos sacrificios ofrecidos a la justicia de nuestro Padre celestial. Los santos han practicado estas penitencias con la única intención de expiar los pecados del mundo y no para redimirlo, porque la salvación del mundo soy yo quien la ha cumplido <sup>59</sup>.*

*Las almas víctimas son aquellas que se ofrecen por amor al Amor. Dejan al Amor toda libertad para cumplir en ellas su voluntad. Es el Amor, el Espíritu Santo, quien actúa en ellas <sup>60</sup>.*

\*\*\*\*\*

*Van nos dice al respecto: Yo le he pedido a santa Teresita que me ofrezca víctima al amor de Jesús. Le he dicho: “Ofréceme tú de la misma manera que te ofreciste”. Madre mía Virgen María, estoy seguro que santa Teresita ha cumplido mi deseo.*

\*\*\*\*\*

---

<sup>58</sup> Col p. 298.

<sup>59</sup> Col p. 301.

<sup>60</sup> Col p. 302.

Jesús le manifestó sobre los niños muertos sin bautismo: *Los niños muertos pequeñitos no tienen inteligencia ni voluntad. La inteligencia sirve para comprender si una cosa es buena o mala, y la voluntad para obrar conforme a lo que comprende la inteligencia. Estas dos facultades son las más necesarias y no las tienen los niños pequeñitos. Por eso es preciso que otra voluntad tome lugar en el corazón de estos niños y actúe en su nombre y, si esa persona que obra en su lugar, dirige su voluntad al bien, es como si esos mismos niños obraran por sí mismos.*

*Sin embargo, para que esa voluntad o esa persona en su nombre produzca efecto en ellos es preciso que actúe conforme al bien y a la verdad. De otro modo no produciría efecto en ellos.*

*Ahora bien, lo que tú debes hacer es colocar tu voluntad en el corazón de esos niños y entonces ellos pertenecerán a la Iglesia y, si mueren antes del uso de razón, ellos subirán al cielo, porque tienen tu voluntad que actúa en ellos. Y como tú tienes la voluntad de creer todo lo que la Iglesia cree y también la voluntad de amar, estos niños me pertenecen y pertenecen a la santa Iglesia. Aunque estos niños no conocen nada, sin embargo tienen la voluntad de otro que conoce y ama en su lugar o por medio de ellos.*

*Marcelo, ofrécame tu voluntad y yo la pondré en el alma de estos niñitos que viven en la tierra. A partir de ahora, tú tienes la certeza de que todos estos niños pequeñitos me pertenecen. Los niños salvados de esta manera son bautizados en el amor (es como si recibieran un bautismo de amor).*

*Todo esto se debe:*

- *A la misericordia infinita de Dios.*
- *A los méritos infinitos de Jesús conseguidos en su pasión y muerte.*
- *A la comunión de los santos.*

*Marcelo Van usaba rezar por estos niños la siguiente oración: Jesús, yo te ofrezco a los niños que han muerto sin bautismo. Yo quiero creer y amar en su lugar según la intención de la santa Iglesia, mi Madre. Dígnate reconocerlos como verdaderos hijos de la Iglesia y llévalos al cielo para que en unión de los santos puedan amarte eternamente <sup>61</sup>.*

\*\*\*\*\*

---

<sup>61</sup> Col pp. 377-379.

Jesús le decía: *Tú eres otra Teresita, lo cual no quiere decir que te transformes en mujer. Tú como ella debes recoger muchas flores de amor para llenar mi corazón y, cuando estés en el cielo, podrás derramar como ella una lluvia de rosas sobre el mundo entero.*

\*\*\*\*\*

*Mi pequeña flor, mi pequeño apóstol de mi amor, mi pequeño amigo, segunda Teresita, mi hijito, esposa de mi alma...* Son palabras que Jesús usa para nombrar a Marcel (Marcelo) Van. Jesús le asegura que él es el esposo de su alma. Su alma es la esposa de Jesús.

Jesús le dice: *Entre mis esposas y apóstoles lo que más me agrada es que acepten alegres el sufrimiento por amor.*

*Yo soy el esposo de tu alma... Cada vez que tú me dices: "Jesús, yo te amo o alguna otra palabra, expresando tu amor, yo me siento obligado a darte un beso" <sup>62</sup>.*

Y él dice lleno de alegría: *En el cielo será una alegría llamar a Dios papá y a María mamá <sup>63</sup>.*

## **EL DEMONIO**

Con el permiso de Dios el demonio lo tentaba, sobre todo, para abandonar su vocación religiosa.

En una carta al padre Boucher le habla de sus tentaciones: *El demonio viene a sembrar en mí deseos de abandonar mi vocación y volver al mundo. Me da muchas razones, entre otras: tu familia te necesita ahora y tú debes ayudarles. Me dice que las palabras que Jesús me había dirigido eran inventadas por él para engañarme. Tú vas a vivir mucho tiempo todavía y tendrás muchos dolores y amarguras, si no abandonas aquello en que has puesto tu confianza. ¿Jesús? No existe. La gente cree en Jesús y dice amarlo, pero son mentiras para engañar a los pequeños. Si Jesús existiera verdaderamente, vendría en este momento a responder a tu confianza en él. ¿Cómo puedes creer*

---

<sup>62</sup> Col p. 26.

<sup>63</sup> Col p. 172.

*que una persona existe verdaderamente y esté sorda en la situación en que tú te encuentras? Óyeme a mí*<sup>64</sup>.

*Tú eres joven con mucho futuro, vuelve al mundo para buscar tu bienestar. Él dice: “El demonio pone en mi espíritu la bondad de fundar una familia con una persona tiernamente amada, teniendo medios para vivir y educar a muchos hijos”*<sup>65</sup>.

*Y le insistía: De todas maneras trataran de expulsarte de la Congregación. Lo mejor sería que tú pidas salir ahora, así evitaras más grandes sufrimientos. Tú vives ahora en la inseguridad. El Superior no te hace caso. Hay una solución fácil. Si vuelves al mundo, podrás vivir como religioso y eso será menos difícil. O si tú quieres, pide entrar en otra comunidad*<sup>66</sup>.

*Un día Marcelo le habló a Jesús de que tenía miedo de que lo regresaran a su casa. Jesús le dijo: “¿Quién te ha dicho que la Congregación te regresará, si estás enfermo? Eso es una tentación del demonio que te quiere intimidar. Tú piensas cosas absurdas. Tu padre san Alfonso te ama mucho y, ¿cómo podría regresarte? Él quiere dejarte en su Congregación para que más tarde, en el cielo, él tenga uno de sus pequeños para acariciarle la barba. Si te expulsara, ¿quién le acariciaría la barba?”*<sup>67</sup>.

*María también le habló diciéndole: Si yo supiera que la Congregación te quiere despedir, vendría a buscarte antes de que bajaras las escaleras del noviciado. Aunque estuvieras enfermo en cama toda la vida, ninguna comunidad te expulsaría. Aun estando enfermo, tú puedes trabajar por la Congregación con tus oraciones y sufrimientos; y de esto tiene necesidad la Congregación*<sup>68</sup>.

---

<sup>64</sup> Carta del 15 de septiembre de 1950.

<sup>65</sup> Carta al padre Boucher del 21 de noviembre de 1950.

<sup>66</sup> Carta al padre Boucher del 26 de septiembre de 1951.

<sup>67</sup> Col p. 261.

<sup>68</sup> Col p. 276.

## VISIÓN DE JESÚS

*Una noche del mes de junio de 1945, durante la bendición con el Santísimo Sacramento tuve una visión. Recuerdo que, estando de rodillas, miraba atentamente al Santísimo Sacramento y conversaba interiormente con Jesús, como de costumbre. De pronto, sentí en mí una transformación que me hizo sobresaltar, y vi nítidamente a Jesús, viniendo desde lejos, andando hacia mí. Se acercaba con rostro impassible pero lleno de extrema dulzura. Su pelo le caía hasta los hombros. Lo que más me chocó fue, sobre todo, la bondad de su mirada, mirada que era, verdaderamente, el reflejo de su corazón desbordante de un amor infinito. Y pienso que una sola de sus miradas bastaría para hacer caer en éxtasis a todas las almas. El color de su ropa no difería de las representaciones que se ven en las imágenes. Llevaba una túnica rosa claro que le llegaba hasta los talones, un cinturón y un manto rojo, exactamente como el del Cristo representado en la imagen de Jesús Redentor. Jesús se puso a mi lado, y en ese momento me vi convertido en un niño pequeño de dos o tres años. Antes incluso de que tuviera tiempo de asombrarme, vi a Jesús sentarse sobre una piedra elevada, tomarme en sus brazos y apretarme contra su corazón. Luego continuamos dialogando juntos.*

*Poco tiempo después, oí de repente un ruido lejano. Jesús fijó en seguida su dulce mirada delante de Él, y haciendo un gesto en esa dirección, me dijo: “Hijo mío, mira a esta muchedumbre que avanza hacia mí, llena de indignación”. Eché una rápida mirada, y ¡oh, Dios mio! Distinguí una inmensa multitud compuesta por gente de toda condición: niños, adultos, hombres y mujeres, que avanzaban con un aire amenazador, llevando cada uno sobre la frente una misma señal. Mientras caminaban, daban gritos espantosos. Y al pasar delante de Jesús, lo insultaban, alzaban el pie y la mano contra Él de manera arrogante, y blasfemaban su santo Nombre. Luego, unos con palos, otros cogiendo piedras, las lanzaban con violencia contra el divino cuerpo de Jesús. La mayoría apuntaba directamente a su rostro; pero no entiendo por qué cuando esas piedras llegaban a Jesús, lo alcanzaban solamente en sus brazos y en sus piernas. ¡Oh, que espectáculo lamentable! Y yo, en mi impotencia, no sabía sino abrazar a Jesús fuertemente, acurrucarme sobre su corazón y llorar. En un determinado momento, vi una piedra dirigirse justo hacia mí. Aterrado, la esquivé. Al ver mi espanto, Jesús me apretó contra su corazón, y la piedra le alcanzó en la rodilla. Después de haberlo torturado durante mucho tiempo, la gente se mantenía allí profiriendo palabras injuriosas. De vez en cuando, una piedra o un palo arrojado desde lejos caía cerca de Él. En medio de esos insultos, Jesús mantenía un rostro lleno de bondad y miraba a esa multitud con amor. ¡Sí, con amor! ¡Con un inmenso amor! Luego, al verlos persistir en su actitud de loca arrogancia, tuvo compasión de ellos y dejó caer sus lágrimas, una a una, sobre su pecho.*

*Al ver sus lágrimas, las mías se intensificaron, y sentí en el corazón un dolor capaz de matarme. Sin embargo, me sentí consolado al contemplar la ternura de su mirada y suponiendo que hubiera querido vengar a Jesús, pienso que me habría sido difícil tener esa idea, por no decir absolutamente imposible. Poco a poco el ruido se alejó hasta cesar completamente. Me quedé solo con Jesús y yo seguía llorando. Jesús se apiadaba de mí, me acariciaba dándome unos besos muy dulces. Mientras la muchedumbre seguía ahí, Jesús, en un momento dado, dirigiéndoles una mirada, me miró de nuevo a mí y me dijo: “¡Hijo mío! ¡Reza mucho e impone numerosos sacrificios por toda esa gente desgraciada! Son verdaderamente dignos de compasión. Sí, dignos de piedad!... Sálvalos, en unión conmigo”. Qué dolor para mi corazón, ver muchos niños, todavía inocentes, que también recogían piedras para tirárselas a Jesús. Finalmente, Jesús me dio un beso, recomendándome que recordara con todos los detalles lo que había visto, y desapareció poco a poco <sup>69</sup>.*

## **VISIÓN DE MARÍA**

Un día en la meditación tuvo la visión de la Virgen María totalmente vestida de blanco y él, como otras veces, se sentía como un niño pequeñito. Dice: *María se inclinó hacia mí. Me dijo: “¿Quieres ver el paraíso y al Niño Jesús y a tu hermana Teresita?”.*

Durante la Salve, María me dio un beso y, atrayéndome hacia ella, me envolvió en su manto diciendo: “A pesar de tus sufrimientos, estarás siempre abrigado bajo mi manto en compañía del Niño Jesús. No temas, Mi manto recogerá tus lágrimas”.

Y Van le dijo: *Oh María, tú eres mi madre, en el cielo no quiero llamarte reina, sino madre. Cuando esté en el cielo, te manifestaré mucho más mi amor. Yo deseo amarte tanto como te ama Jesús. Ten piedad de los sacerdotes de Francia y de Vietnam, ten piedad de las almas que no saben amar a Jesús, ten piedad de mi familia... Te pido saludes de mi parte al Niño Jesús y a mi hermana Teresita y a mi padre san Alfonso <sup>70</sup>.*

María le dijo: *Mañana es primer sábado, día consagrado a mí, no te pido que hagas cosas extraordinarias, sino que ofrezcas tus obras a intención de todos mis apóstoles que deben más tarde establecer mi reino en la tierra... Marcelito, ¿no sabes que en el cielo tu tendrás una misión semejante a la de tu*

---

<sup>69</sup> A pp. 404-406.

<sup>70</sup> Col p. 139.

*hermana Teresita? Tú serás como una segunda Teresa del Niño Jesús. La primera te ha enseñado la manera de estar en comunicación con el amor de Jesús. En cuanto a la segunda, deberá enseñar a las almas la manera de entrar en relación conmigo y extender mi reino en el mundo* <sup>71</sup>.

*Y él le dijo: Oh María, tú eres mi madre. Yo te amo mucho. Permíteme unirme a ti para amar así al Niño Jesús. Tú sola, María, eres mi verdadera madre. Y María le contestó: “Lo que Jesús más desea es que le ofrezcas las rosas del sufrimiento. Tú ocupación debe ser recoger estas pequeñas rosas para ofrecérselas. Hijo mío, cada vez que tú recoges una flor para Jesús, que sea fresca y no descolorida”* <sup>72</sup>.

*Tú corazón pertenece a Jesús y cada mañana, después de la comunión, tú me pides que ofrezca tu corazón al Niño Jesús. Por eso tu corazón le pertenece realmente* <sup>73</sup>.

## **VISIÓN DE SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO**

Un día en sueños tuvo la visión de san Alfonso, fundador de la Congregación del Santísimo Redentor (redentoristas). Y dice: *Una mañana, acudí al oratorio para una rápida visita al Santísimo Sacramento. Al subir la escalera, levanté los ojos hacia la pared y vi, de manera inesperada, una imagen de san Alfonso, colocada sobre un pedestal. Levantaba la mano derecha para bendecir, en la mano izquierda sostenía un birrete, y con la cabeza inclinada hacia delante mostraba una actitud parecida a la de la Virgen que en mi sueño había estado a la cabecera de mi cama. Me detuve para contemplar con atención y, pausadamente, esa imagen. De repente, oí la voz de mi hermana Teresita que se reía y que dijo amablemente:*

- *No tienes necesidad de dudar, querido hermanito, estate seguro de que el personaje que se te apareció aquella noche no era otro sino tu Padre san Alfonso... Hoy ya no tengo que escondértelo, te lo digo francamente para que reconozcas tu error. Sí, el personaje que tomaste por Nuestra Señora de los Siete Dolores era tu amable Padre San Alfonso, en persona...*
- *Ahora entiendo por qué le encontraba tan parecido. Pero, hermana, si sabías que era mi Padre san Alfonso, ¿por qué no me lo dijiste enseguida, en vez de dejarme así en el error y con el riesgo de hacerme llorar?*

---

<sup>71</sup> Col p. 141.

<sup>72</sup> Col p. 151.

<sup>73</sup> Col p. 367.

*Teresa, riéndose, me contestó: “¡Que lástima! Pero como en aquel día todavía no conocías a tu Padre san Alfonso, ¿cómo podía yo decirte que era él? Si te lo hubiera dicho, no habrías entendido absolutamente nada, y después te hubieras sentido turbado, ignorando quién era san Alfonso. Esto hubiera sido mucho más penoso para ti. Por esta razón, te dejé creer alegremente que era Nuestra Señora de los Siete Dolores. A pesar de eso, al conocer hoy la verdad, puedes considerar que aún es demasiado pronto. Tu Padre san Alfonso, sigue siendo tu Padre san Alfonso mientras seas fiel a su regla, guardándola hasta en sus puntos más pequeños. Así seguirás siendo su hijo querido”* <sup>74</sup>.

## **DESEO DE SER REDENTORISTA**

El 22 de junio de 1944 Van recibió una carta del padre Maurice Létorneau que le autorizaba para ingresar inmediatamente al Seminario de redentoristas de Hanoi. Esta súbita noticia lo sorprendió. Con su alegría hubiera querido partir inmediatamente, pero había una condición: proveerse de algunas cosas. Van no tenía nada y su familia era pobre. Pensó que la señora Sau, su madre adoptiva, le iba a ayudar, pero se negó. Esta señora, siendo viuda, tenía una hija única y esperaba que Van un día se casara con ella. Por eso, desde el día en que Van le habló de ser religioso, la señora se mostró decepcionada <sup>75</sup>. No obstante, con ayuda de su madre, consiguió lo necesario.

*El 16 de julio de 1944, fiesta de Nuestra Señora del Monte Carmelo, alegre y confiado, Van llamó a la puerta del monasterio donde esperaba por fin entrar y vivir en la intimidad con su bien amado Jesús.*

*El padre Létourneau lo recibió con bondad, pero manifestó su sorpresa al verlo tan pequeño:*

- *¿Cuántos años tienes?*
- *Dieciséis.*
- *Si no me equivoco, exageras un poco...*
- *No, Padre, no me atrevería nunca a engañarlo.*

*Entonces el padre lo hizo entrar en la clausura para presentarlo al padre Couture, el Superior. Van se creía llegado al puerto. El Superior no estaba en su cuarto; fueron a la sala de revistas, donde se encontraba con algunos padres. Todos se asombraron al ver un postulante tan pequeño.*

---

<sup>74</sup> A pp. 328-329.

<sup>75</sup> Boucher p. 49.

- *¿Cuántos años tienes, le preguntó el Superior.*
- *Dieciséis, respondió Van mostrando su certificado de bautismo.*
- *Entonces, replicó el Superior, ¡Seguro que te bautizaron cuatro años antes de tu nacimiento!... ¿Pero ya estudiaste? ¿Sabes el francés?*
- *Sí, un poco.*
- *Si quieres, te haré entrar en la casa juvenil de Hué para que continúes con tus estudios y serás sacerdote. Si no aceptas, deberás esperar mucho tiempo antes de ser admitido.*

*En ese momento, el espíritu de Van quedó perplejo: Aceptar era ser sacerdote un día, ideal esperado desde tanto tiempo... Pero la voluntad de Dios, que no podía ignorar, era sin duda que fuera religioso Redentorista, pero no sacerdote. ¿De qué serviría ir en contra de la voluntad de Dios claramente manifestada? Van tuvo la fuerza de responder:*

- *Dios no quiere que sea sacerdote.*
- *Acepta entonces regresar al mundo por algún tiempo, a fin de que te fortalezcas y crezcas un poco más.*

*Van insistió en quedarse, pero el padre Létourneau lo llevó a su cuarto y le dio cinco piastras para regresar con su familia. “Ten paciencia, obedece al Superior y deja a Dios que se encargue de tu problema”<sup>76</sup>.*

## **AYUDA DE SAN GERARDO MAYELA**

*Un día me dijo Teresita: “Hermanito, sabes que, según la condición impuesta por el padre Rector, deberás esperar aún veintiún meses antes de ser admitido como postulante en la comunidad. Pues bien, si quieres que este periodo de tiempo se abrevie de aquí a poco, no existe mejor medio que recurrir a tu hermano mayor san Gerardo. Te aconsejo pedirle que intervenga para que el padre Rector cambie de opinión y te admita pronto en la comunidad. La fiesta de san Gerardo se acerca, prepárate a celebrarla con fervor, y pídele con insistencia que te consiga la gracia que acabo de recomendarte. No temas, si se lo pides, ciertamente lo obtendrás. Normalmente los santos se conmueven con mucha facilidad, por lo que nunca niegan las gracias que se les pide, sobre todo cuando se trata de un santo que, dentro de poco, será tu hermano mayor, tu patrono, y tú su hermano pequeño. Si él encuentra en ti alguien por quien vale la pena rezar, no hay ninguna duda: no tardará en hacer que te admitan pronto en la comunidad. Ve cada día a contarle todo lo que sufres en tu corazón, dile lo que esperas de él, y pídele que te ayude. Hazlo con mucha sinceridad, como lo*

---

<sup>76</sup> Boucher, pp. 52-53.

*haces conmigo. No vayas a creer que entre todos los santos del cielo solo tu Teresita sabe pedir favores. ¡Cuántos santos hay, con poder sobre el corazón de Dios, que lamentan que mi pequeño Van no recurra a su intercesión”* <sup>77</sup>.

## **ADMITIDO**

Invocó a san Gerardo y el día del cumpleaños del Rector del Seminario fue a felicitarlo. El padre le dijo: *Esta misma noche te acojo en la Comunidad... A todos los padres y hermanos que me encontraba, les decía orgullosamente: ¡El padre Rector me ha admitido en la comunidad! ¡Sí, me ha admitido! El último que me encontré fue al hermano Tuyên, estudiante, que estaba frente al desván donde se guardaba el arroz. Viéndome loco de alegría, me dijo: “Realmente eres igual que Teresita cuando se enteró de su admisión en el Carmelo, y tan sencillo como ella”. Era algo extraño, pues yo no me había atrevido nunca a manifestar a nadie la relación de amistad que reinaba entre Teresita y yo, y, sin embargo, cada vez que me encontraba al hermano Tuyên, me llamaba bromeando el hermanito de Teresa del Niño Jesús. ¿Fue acaso Teresita quien le reveló este secreto, o fue Dios quien le permitió penetrar en el fondo de mi corazón? Lo ignoro, y además nunca me atreví a preguntarle al respecto. Lo único que sé es que sus sentimientos en lo relativo a mi intimidad con Teresita eran ciertos.*

*A partir del momento en que me enteré de la noticia de mi admisión, la alegría me hizo olvidar todo. Incluso me olvidé de agradecerse a san Gerardo. Sólo al día siguiente pensé en expresarle mi gratitud por el milagro de la víspera. Desde entonces, mis relaciones con san Gerardo fueron tan íntimas como con Santa Teresita. A las seis de esa misma tarde, el Padre Létourneau me acogió en el locutorio. Estaba alegre como yo, pero con la diferencia de que no saltaba, ni tampoco tenía actitudes infantiles. Me hizo franquear la misma puerta por la cual había pasado la primera vez, y tras haberme introducido en la bienaventurada cárcel, me dio un abrazo cariñoso y fraternal. Unos minutos después, los otros hermanos también vinieron a saludarme afectuosamente, de manera que enseguida tuve la impresión de encontrar en ellos un fuerte apoyo. Comprendí, sin conocerlos, que estos hombres no eran para mí extranjeros, que existía en ellos una genuina caridad, y que voluntariamente reunidos en esa casa eran todos hermanos. Lo entendí sobre todo tras oír las palabras de bienvenida del padre Létourneau, que me decía con su tono habitualmente alegre: “En adelante, hermano, usted ya no será un extranjero, ni el muchachito alojado en el rincón del jardín de la comunidad; usted se ha convertido en hijo de la casa y nuestro hermano. De ahí que, a partir de ahora, le trataremos con esa caridad y*

---

<sup>77</sup> A p. 383.

*sincero cariño que reemplazarán todos los afectos de los que gozaba en el mundo. Pues nuestro único deseo es verlo perseverar en la Congregación* <sup>78</sup>.

## NOVICIADO

Después de 15 días de su ingreso, en agosto de 1945, fue la toma de su hábito y su ingreso al noviciado. Le cambiaron el nombre de Van por Marcelo. Él nos dice: *Habría estado más contento si el padre Rector hubiera agregado a la palabra Marcelo el determinativo “del Niño Jesús”. Es decir, que deseaba ser llamado Marcelo del Niño Jesús, pero el padre Rector no se mostró favorable* <sup>79</sup>.

Y anota: *A partir del día del ingreso al noviciado, Jesús fue mi compañero de viaje y no cesó de caminar junto a mí hasta el fin de ese año de prueba. Realmente Jesús-Marcelo y Marcelo-Jesús son dos nombres que ya no forman más que uno* <sup>80</sup>.

*El padre Létourneau me confió a partir del día siguiente el trabajo de ayudante del cocinero, que consistía en fregar las ollas, quitar el carbón del fogón y limpiar el suelo. A pesar de mi buena voluntad para hacer bien mi trabajo, nunca se consideraba bien hecho. Se pensaba que no me gustaba trabajar, de modo que oía comentarios como: “Por muy pequeño que uno sea, una vez que ha ingresado en la comunidad ya no hay que hacer distinciones entre grandes y pequeños. Si quiere quedarse con nosotros, tiene que trabajar como nosotros...”*

*Durante tres largos meses mi única resolución tras cada oración era esta: Hoy voy a esforzarme por fregar bien las ollas, hacer brillar el suelo, limpiar el fogón con mucho cuidado por amor a Jesús. Luego al ponerme a trabajar pedía a Jesús y María que me ayudaran para cumplir bien mi trabajo. Después de tres meses esos trabajos ya no me parecían tan penosos, me resultaban fáciles por haberme habituado al cansancio y, sobre todo, a actuar por amor a Jesús* <sup>81</sup>.

En el noviciado su maestro fue el padre Antonio Boucher, que fue su director espiritual y le mandó escribir sus diálogos sobrenaturales con Jesús, María y santa Teresita.

---

<sup>78</sup> A p. 386.

<sup>79</sup> A p. 396.

<sup>80</sup> A p. 412.

<sup>81</sup> A p. 391.

## CONVERSIÓN DE SU PADRE

En carta al padre Boucher le escribe: *Mi padre cada día está peor. Ayer, 31 de mayo de 1948, después de haber bebido alcohol, amenazó a mi madre de matarla y ella solo hacía llorar. Le pido que rece por mi padre. Además mi familia debe 10.000 piastras y esto es difícil de solucionar. Rece por esta intención* <sup>82</sup>.

Su padre parecía haber cambiado y escribió en noviembre de ese mismo año: *Estoy lleno de alegría. Mi familia ahora tiene un verdadero papá, digno y ejemplar. Se puso de rodillas ante el representante de la diócesis y reconoció sus errores tomando la firme resolución de corregirse. Se confesó y ahora está muy alegre. Este cambio ha sido para mí de gran consuelo y se lo agradezco a Dios*<sup>83</sup>.

Sin embargo, su padre cayó de nuevo en el alcohol y todas las esperanzas de Van de ver a su padre cambiado, de nuevo quedaron frustradas. Pero Dios tenía su hora y en 1954 oyó las fervorosas oraciones de Van y le concedió a su padre un verdadero cambio, dejando definitivamente el alcohol y llevando hasta su muerte una vida piadosa y ejemplar, lamentando sus errores pasados.

## PROFESIÓN RELIGIOSA

Hizo su profesión religiosa el ocho de septiembre de 1946. Era el día de la fiesta de la Natividad de María y el mismo día en que santa Teresita hizo su profesión: ¡Qué feliz día! Escribe: *Desde que leí el libro “Historia de un alma” siempre deseaba parecerme a santa Teresita y decía: “Ojalá que mi profesión coincidiera con el de la profesión de mi hermana”. Y así fue* <sup>84</sup>.

El 8 de septiembre de 1946, en el momento de pronunciar sus votos temporales, sintió una mirada especial de san Alfonso María de Liguorio. Ese día estuvieron presentes su madre y sus dos hermanas.

Decía: *Yo considero este día (8 de septiembre de 1946) como el día de mi matrimonio espiritual con Jesús* <sup>85</sup>.

A su amigo Tan le escribió: *El matrimonio espiritual de mi alma con Jesús se realizó el 8 de septiembre último* <sup>86</sup>.

---

<sup>82</sup> Carta del 1 de junio de 1948.

<sup>83</sup> Carta al padre Domingo Nguyen Duc del 19 de noviembre de 1948.

<sup>84</sup> A p. 414.

<sup>85</sup> Carta al padre Maillet del 8 de agosto de 1946.

<sup>86</sup> Carta del 15 de septiembre de 1946.

*Tras su profesión, ya miembro de la comunidad, el hermano Marcelo recibió su nombramiento de sastre. Al salir recién del noviciado y siendo tan joven, él temía ese cargo, que era bastante difícil y por encima de sus fuerzas. Pero el Superior no quiso cambiar su decisión: “Lo que no puedas hacer, dijo al hermano Marcelo, quien le había manifestado sus temores, Dios estará ahí para ayudarte a hacerlo, con tal de que obedezcas sinceramente al Superior”. De hecho, Dios le concedió sus gracias abundantemente y fue un sastre excelente durante más de un año, es decir, todo el tiempo que tuvo ese cargo.*

*Después del trabajo en el taller, el hermano Marcelo tuvo que aceptar el de la sacristía, cargo más importante y más honorable que el precedente*<sup>87</sup>.

## **VOTOS PERPETUOS**

*En carta al padre Létourneau de 25 de mayo de 1951 le dice: Faltan nueve meses para hacer mi segundo noviciado. No sé dónde haré mis votos perpetuos, puede ser en el cielo. Eso es lo que deseo, pues allí será más solemne. Nuestro padre san Alfonso presidirá la ceremonia y asistirá san Clemente, mientras que los otros santos cantarán y yo, Marcelo, concluiré con Jesús un pacto de amor mutuo que durará eternamente.*

*Hizo sus votos perpetuos el 8 de septiembre de 1952. Ese día se consagró como víctima. Escribió: Ese día no ofreceré solamente una parte de mí o una parte de mi vida, sino me ofreceré todo entero y para toda la vida. Eso quiere decir que me ofreceré a Dios como víctima de holocausto*<sup>88</sup>.

*El 8 de septiembre de 1952 yo subí por última vez al altar para ofrecerme a Dio todo entero*<sup>89</sup>.

*Desde los 12 a los 22 años cumplidos, mi palabra de orden es siempre la misma: “Hacer de la voluntad de Dios mi única recompensa”*<sup>90</sup>.

---

<sup>87</sup> Boucher, pp. 66-67.

<sup>88</sup> Carta I al padre Dreyer del 22 de agosto de 1952.

<sup>89</sup> Carta al padre Domingo Nguyen Duc del septiembre de 1952.

<sup>90</sup> Carta a su hermanita del 29 de julio de 1951.

## DESEO DEL MARTIRIO

*Todos los días oigo a la gente hablar de los medios que los comunistas usan para hacer perder la fe a los sacerdotes y religiosas. En cuanto a mí, solo pido a Dios que me proteja y me dé la fuerza de estar siempre listo para afrontar sus perversos maltratos. Lo único que puedo hacer ahora es rezar. Padre, rece por mí y pida a los hermanos del noviciado que recen por mí para que tenga la fuerza de afrontar los sufrimientos... Los comunistas para hacer perder la fe a los sacerdotes, tratan de hacerles violar su voto de castidad.*

*Por mi parte, no puedo más que encomendar mi alma casta y débil a la santa madre la Virgen María. Si no tuviera fe en el poder de Dios y en la protección de María, estaría descorazonado hace mucho tiempo... Tenemos un ejército invisible en las almas del purgatorio y, de vez en cuando, nos recuerdan que debemos orar por ellas. Por ejemplo, en la noche del viernes al sábado 17 de septiembre. El hermano Clemente no conocía el secreto de confiar la custodia de la iglesia a las almas del purgatorio. En cuanto a mí, todas las tardes pido a estas almas que cuiden todas las cosas de las que tengo responsabilidad, desde las gallinas hasta la reserva de madera; y todo está perfectamente protegido <sup>91</sup>.*

*Tengo sed de morir por mi Bien amado Jesús. No importa qué género de muerte. Puede ser que los comunistas me fuercen a sentirme culpable de algún pretendido crimen y me condenen según su derecho criminal. Mi intención es morir por mi rey Jesús. Rece por mí. Actualmente no tengo miedo de ningún suplicio por cruel que sea, pero cuando llegue la hora quién sabe si no seré débil. Por esta razón, Jesús no cesa de repetirme: "Vigilad y orad". Le pido que no me olvide y me ayude con sus fervorosas oraciones para ser fuerte hasta el final <sup>92</sup>.*

*Después de haber estado encerrado cinco meses en una celda oscura, me han sacado al campo exterior. Muchos sacerdotes han sido detenidos conmigo, pero ahora los han dispersado por distintas regiones y, por eso, ignoro dónde están. Yo soy como un cadáver que respira. Estoy muy débil, pero me queda el amor y con el amor una voluntad heroica. Soy víctima de amor y el amor es todo mi bien, un bien indestructible <sup>93</sup>.*

*Casi todos los católicos que están conmigo en el campo (de concentración) están firmes en la fe, pero no nos olviden en sus oraciones, porque estamos en una situación muy triste. Casi todos son muy pobres y han*

---

<sup>91</sup> Carta al padre Boucher del 19 de septiembre de 1954.

<sup>92</sup> Carta al padre Boucher del 18 de abril de 1955.

<sup>93</sup> Carta del 17 de noviembre de 1955.

*sido despojados de sus bienes. Familias enteras han sido detenidas y lo mismo personas que estaban solas, porque toda su parentela había ido al sur. Yo he distribuido el dinero que me habéis enviado* <sup>94</sup>.

Le escribe a su hermana: *Sé que no soy digno de recibir de Jesús la gracia del martirio y, si él me lo concede, será únicamente por un mérito de su infinita ternura. Yo soy un gran pecador y jamás me atrevería a esperar semejante favor. De todos modos no ceso de esperar. Todos los días después de la comunión, pídele a Jesús la gracia de que merezca el martirio* <sup>95</sup>.

## SU MUERTE

En 1950 sus Superiores lo habían enviado a Saigón en Vietnam del Sur. Allí estuvo dos años. En 1952 fue enviado a Da-lat a 300 kilómetros de Saigón.

*En julio de 1954, los acuerdos de Ginebra reconocen al presidente Hò Chi Minh la autoridad sobre la República Democrática del Vietnam del Norte, hasta el paralelo 17°. Numerosas familias, como la del hermano Marcelo, católicos con sus sacerdotes, y casi todas las comunidades religiosas, son evacuadas hacia el Vietnam del Sur. En la capital del Vietnam del Norte, unos Redentoristas prosiguen su ministerio en la parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro para los fieles que quedan. El 4 de septiembre, el hermano Marcelo escribe a su hermana Ana María Té, recién emigrada a Canadá:*

*“Por fin, acabo de recibir una muy alegre noticia que te comunico, para compartir mi alegría contigo: he recibido la orden de ir a Hanoi y quedarme allí... Hermanita, ¡qué feliz y emocionado estoy! Mi alma está como extasiada..., pues este favor, que anhelaba ardientemente desde hacía tanto tiempo, he aquí que Jesús me lo ha concedido hoy. ¡Qué feliz soy! Y en este momento, solamente puedo decir: ¡mi alma está colmada de felicidad!”* <sup>96</sup>.

*A alguien que le pregunta por qué quiere vivir en zona comunista, responde: “Voy allí para que haya alguien que ame a Dios en medio de los comunistas”. El 14 de septiembre, con las autorizaciones requeridas, el hermano Marcelo se reúne con sus hermanos de Congregación en Hanoi. Unos meses después, el 7 de mayo de 1955, mientras iba a buscar un ciclomotor que había dejado en un taller de reparación, interviene en una conversación y se opone a una opinión que juzga errónea. Poco después es llevado a la comisaría de*

---

<sup>94</sup> Carta al padre Denis Paquette del 20 de julio de 1956.

<sup>95</sup> Carta del 15 de septiembre de 1954.

<sup>96</sup> Carta del 4 de septiembre de 1954.

*policía, donde lo interrogan. Permaneciendo firme en su posición, el hermano Marcelo es sometido a régimen de trabajo obligatorio.*

*A fines de año, el hermano Marcelo consigue mandar una carta a su hermana Ana María Té, novicia en las Madres Redentoristas, en Santa Ana de Beaupré, en Canadá.*

*“En la cárcel, como en el Amor de Jesús, nada me puede quitar el arma del amor. Ninguna aflicción es capaz de borrar esa sonrisa que acaricia, que normalmente dejo transparentar tras mi rostro enflaquecido. ¿Y para quién es la caricia de mi sonrisa, si no es para Jesús, mi querido Amado?”<sup>97</sup>.*

*El padre Bich y el hermano Clemente lo visitan varias veces; le llevan víveres para que retome fuerzas. Escribe al Superior de su comunidad, el Padre Denis Paquette:*

*“En cuanto a mí, desde el día en que he llegado a este campo de Mo-Chên, estoy muy ocupado, como lo puede estar un pequeño párroco de parroquia. Fuera de las horas de trabajo obligatorio, tengo que acoger continuamente a la gente que viene, una tras otra, a buscar consuelo conmigo, me consideran como alguien que no conoce el cansancio. Sin embargo, ven perfectamente que tampoco soy muy fuerte.*

*Estoy feliz, pues estos meses de reclusión no han perjudicado mi vida espiritual, y Dios mismo me ha hecho saber que estoy cumpliendo aquí su voluntad. Muchas veces le he pedido el favor de morir en este campo, pero cada vez me ha respondido: “Estaría dispuesto en seguir tu voluntad como siempre sigues la mía, pero hay almas que aún te necesitan; sin ti, me será imposible llegar hasta ellas. Entonces, ¿qué piensas, hijo mío?”. “Señor, te toca pensarlo a ti para mí”<sup>98</sup>.*

*En agosto de 1957, el hermano Marcelo es transferido al campo N° 2 de Yên-Binh, a más de ciento cincuenta kilómetros al noroeste de Hanoi, donde ya no les será permitido a los Redentoristas visitarlo. A finales de febrero de 1958, se enteran de que la salud del hermano Marcelo empeora. Y un año y medio después, un detenido recién liberado les informa de su fallecimiento.*

*La noticia de la muerte del hermano Marcelo no extraña a ninguno de sus hermanos; ha ido hasta el final de sus convicciones. Otros testigos contaron que*

---

<sup>97</sup> Carta del 17 de noviembre de 1955.

<sup>98</sup> Carta del 20 de julio de 1956.

*intentó conseguir la Eucaristía, fuera del campo, para sus compañeros de cautividad, pero fracasó y eso le costó varios meses en la celda de castigo* <sup>99</sup>.

Consumido y agotado por la enfermedad tropical de beriberi y la tuberculosis murió el 10 de julio de 1959 en un campo de concentración comunista de Vietnam del Norte. Tenía 31 años y cuatro meses.

---

<sup>99</sup> A pp. 431-432.



